

EN LOS ALBORES DE LA HISTORIA. LA EDAD DEL HIERRO

Amparo CASTIELLA RODRÍGUEZ*

RESUMEN: A lo largo de la Edad del Hierro vamos a asistir a la primera ocupación estable del territorio navarro. Disfrutarán sus ocupantes de un medio cómodo que les ofrece lo necesario para el desarrollo de su economía agrícola/ganadera. Las diferencias morfogeográficas de este espacio se van a reflejar en distintos patrones de asentamientos.

SUMMARY: The first stable occupation of the navarre territory took place through the Iron Age. The habitants enjoy a comfortable area which permits them to develop their agrarian/farming economy. The morphological-geographical differences in this space reflect varied patterns of settlement.

I. INTRODUCCIÓN

Al intentar exponer como fue la ocupación del territorio navarro en la última etapa protohistórica: Edad del Hierro, creo conveniente hacer algunas consideraciones que pueden tomarse como puntos de partida.

Entiendo que la elección y apropiación de un lugar como asentamiento definitivo, fue una decisión libre en la que influirían, cuando menos, condicionantes geográficos como la topografía, proximidad de agua, riqueza del suelo etc., y económicos, es decir que ofrecieran la posibilidad de obtener los recursos necesarios para su subsistencia. Pudo haber también otros motivos, no materiales, cuya intencionalidad resulta más difícil o casi imposible de documentar y conocer.

Creo también que en esta sociedad protohistórica tuvo que ser muy difícil el aislamiento de un enclave o de un territorio. Su necesaria vinculación a otros centros y áreas geográficas/culturales, nos permite establecer sus afinidades, calibrar la influencia y relaciones recíprocas. Con todo ello podemos definir su

* Departamento de Historia: Área de Arqueología. Universidad de Navarra.

personalidad y establecer su articulación en el espacio. Estos son nuestros objetivos al abordar como decimos, el estudio de la última fase de la Protohistoria, periodo a caballo entre la Prehistoria y la Historia que comprende la Edad del hierro en sus dos etapas diferenciadas: I y II Edad del Hierro.

Esta diferenciación la establecemos en base a un elemento de su cultura material, por ser el más abundante y significativo, la cerámica. Somos conscientes, no obstante, de la limitación que supone atender con prioridad a un único factor, ya que hay otros no excluidos que también indican el cambio y evolución cultural, pero acudimos a él por ser, como hemos dicho, el más abundante y significativo.

Ahora bien nuestro propósito en estas páginas, no es profundizar en consideraciones de carácter crono-cultural. Aludimos a ellas par dejar constancia de nuestra posición y como punto de partida al entrar en el tema que nos ocupa. Siguiendo el plan propuesto vamos a analizar el número de asentamientos individualizados en el marco crono-geográfico objeto de estas páginas, así como su entidad y relación al medio en que se encuentran.

De la observación del mapa general que reproducimos en la figura 1, donde situamos los yacimientos hasta hoy conocidos, podemos destacar algunos hechos. En primer lugar la proximidad de los enclaves de habitación a los cauces de los ríos, de mayor o menor caudal, hasta arroyuelos o barrancos. Esto nos indica que la red fluvial fue esencial para la ocupación del territorio.

No obstante advertimos un vacío en los 20 kms. de recorrido del Ebro que separan Tudela de Castejón. Otro tanto ocurre en la margen izquierda durante los 40 kms. que hay entre Castejón y Lodosa. La desembocadura en este tramo del Arga/Aragón y Ega se nos ofrece también, en un recorrido de 10 kms. sin yacimientos. Así, los datos actuales nos indican que la ocupación del territorio se intensifica a partir del curso medio de estos ríos en la zona denominada "Navarra Media".

Podemos justificar el vacío que hoy encontramos en la zona ribereña reseñada, no solo por ser tierras de regadío intensivo, trabajadas hasta borrar, si es que lo hubo, todo vestigio ocupacional, sino también porque es un tramo no prospectado de manera sistemática. Hacemos estas consideraciones en base a los datos obtenidos tras el reconocimiento exhaustivo del territorio comprendido entre el Ebro y el Queiles. En este espacio han sido localizados un elevado número de yacimientos, como analizaremos más adelante, pero en muchos casos la pobreza de los materiales recuperados nos indica que se trata de lugares arrasados. Su elevado porcentaje de deterioro nos permite considerar que otros enclaves han podido ya desaparecer bajo los campos de cultivo, por la fuerte erosión a la que se ven sometidos, u otras causas.

Por otra parte vemos que el límite de expansión, remontando el Ega, Arga y Aragón y sus afluentes, lo pone, sin duda la montaña. Los asentamientos más septentrionales están por el momento dentro de La Cuenca de Pamplona, pero no la revasan, ocupada ya por la montaña. Los reconocimientos no sistemáticos del territorio efectuados en la zona, han permitido sólo la localización de numerosos dólmenes, cromlechs etc. que forman parte del ámbito de los

enterramientos pero no hay indicios de zonas de habitat estable y suponemos que sus viviendas pudieron ser de materiales perecederos dado el carácter temporal de su utilización (Castiella, 1986: 18).

Es referencia obligada, en este tipo de trabajos, a la desproporción de datos existentes de unas zonas a otras. Así en los lugares donde se ha llevado a cabo una prospección sistemática, los hallazgos son por lo general más numerosos. Por tanto para valorar debidamente los vacíos arqueológicos hay que saber si en ellos se han realizado o no prospecciones adecuadas. También excavaciones sistemáticas en sitios concretos nos van a proporcionar informes valiosos para la comprensión del entorno aunque con una proyección más singular.

Debido a la aludida desigualdad de los datos disponibles, recogemos escuetamente la procedencia de los mismos: prospecciones controladas y excavaciones o catas de sondeo. No incluimos los hallazgos aislados por responder a situaciones individuales y concretas que en la mayoría de los casos se encuentran en A. Castiella 1977 o 1986. En los últimos quince años se ha experimentado un incremento considerable de yacimientos fruto de la intensificación de las prospecciones realizadas desde el Gobierno de Navarra o por iniciativas particulares.

II. ÁREAS PROSPECTADAS

— Desde el Departamento de Arqueología de la Universidad de Navarra se realizaron en los años 70 varios trabajos de investigación encaminados a la prospección. Sus primeros resultados fueron publicados en la serie Cuadernos de Trabajos de Historia. Su nº 2, 1974, se dedica a Prospecciones arqueológicas en Navarra. Aunque no se incluyen en los datos aportados ninguna referencia a asentamientos de la Edad del Hierro, creemos oportuno su cita. En 1976 se publica el resultado de la prospección sistemática de un territorio con el fin de elaborar la Carta Arqueológica correspondiente. Corrió a cargo de J.C. Labeaga y afectó al Término de Viana (Labeaga, 1976). Al año siguiente se presentó la realizada en el Señorío de Learza siendo su autor A. Monreal (Monreal, 1977).

— En el término municipal de Lerín, Ona, llevó a cabo una prospección arqueológica para dar a conocer el poblamiento rural de época romana documentó en 9 enclaves antecedentes ocupacionales de la Edad del Hierro (Ona, 1984).

— Dentro del término municipal de Olite, se prestó una atención especial al reborde occidental de la Sierra de Ujué, su reconocimiento, 1986, supuso la localización por parte de C. Jusué y Ma A. Beguiristain de varios yacimientos arqueológicos de la Edad del Hierro (Jusué-Beguiristáin, 1986).

— El reconocimiento exhaustivo del territorio bardenero fue realizado por J. Sesma y Ma L. García entre 1982-1992 y fue objeto de ambas tesis doctorales cuyos valiosos resultados podemos ver en el número anterior de esta misma publicación.

— En 1992 se inicia a propuesta del Gobierno de Navarra el inventario Arqueológico de nuestra Comunidad Foral. Comienzan con la prospección de los Términos municipales de: Gallipienzo, El Busto, Cáseda, Carcastillo, Sesma, Murillo el Fruto, Arróniz, Sansol, Armañanzas, Los Arcos y Torres del Río.

— En 1993 El Gobierno de Navarra encomienda la realización de la II Fase del inventario a través del ICT de la Universidad de Navarra, al área de Arqueología de dicha entidad universitaria. En esta ocasión los términos prospectados son Fustiñana, Buñuel y Cortes. Otros grupos reconocen los Términos de Bargota y Mendavia.

— En 1994, la correspondiente convocatoria para la III Fase del Inventario recae en el área de arqueología de la Universidad de Navarra que lleva a cabo la prospección de los términos de, Tulebras, Ablitas, Murchante, Monteagudo, Barillas, Fontellas y Ribaforada. Simultáneamente se prospecta por la empresa Trama los términos de : Meano, La Población, Marañón, Cabrero y Genevilla. Agradecemos a la Institución Príncipe de Viana el permiso otorgado para poder utilizar los datos procedentes del Inventario arqueológico. En nuestro caso incluimos los obtenidos en las prospecciones efectuadas desde el área de arqueología de la Universidad de Navarra y los de Mendavia y Bargota, zonas trabajadas también por nosotros.

III. EXCAVACIONES EFECTUADAS

— **EL CASTEJÓN. Arguedas.** La primera noticia del lugar la recoge Etayo en 1926. Será en 1942 cuando Taracena y Vázquez de Parga realicen motivados por esta noticia la primera excavación, o catas de sondeo. De los estudios se desprende la existencia de una estratigrafía que comienza en la I Edad del Hierro y que identifican con estrato ante romano. El cambio cultural que supone en la I Edad del Hierro, la aceptación de la cerámica torneada celtibérica, no ocasiona un cambio brusco, sino como apuntan sus autores supone una continuidad. Consideran también que la cultura celtibérica no tuvo una larga duración debido a la supervivencia de la cultura indígena arcaica.

BIBLIOGRAFÍA: En el primer volumen de Excavaciones en Navarra 1947, nos ofrecen Taracena y Vázquez de Parga los resultados de los trabajos de campo realizados en el lugar.

— **EL CASTEJÓN. Arguedas. Necrópolis** de incineración. Con las debidas reservas por tratarse de un análisis poblacional, incluimos este reciente descubrimiento de la necrópolis utilizada por los habitantes de El Castejón. No creemos que esta circunstancia sea óbice para constatar dichos restos ya que son causa directa del poblamiento. Se localizan en una plana de poca altura, a unos 600 mts. del poblado. Dada la entidad del yacimiento se han realizado ya varias campañas de excavación entre los años 1989-1994. Dirigidas por J. J. Bienés, en el área excavada se determinan dos niveles arqueológicos de incineración. La excavación ha afectado sobre todo al superior y se destaca la alta densidad de enterramientos, 4,5 por m². Responden estos a distintos tipos de estructuras: desde simples manchas sin estructura en casos aislados, a dos pequeños túmulos con piedras y el resto túmulos de adobes reforzados en su interior con piedras. Este grupo varía en formas y tamaños, poligonales, ovales o circulares entre 1 y 2 mts de diámetro. La cremación se hizo en otro lugar y a los túmulos eran trasladados los restos óseos y de ajuar.

BIBLIOGRAFÍA: Un avance sobre las dos primeras campañas ofrece Bienés en 1994, pero no se incluye el estudio del ajuar recuperado.

— **SANTACARA.** Cuyo nombre corresponde al romano Cara cristianizado, se localiza en una pequeña elevación amesetada junto al curso medio del río Aragón, en su orilla derecha. Como ocurre en otras ciudades que alcanzan gran importancia en época romana, Pompaelo, Calagurris etc., en Santacara, su primer asentamiento se remonta a la I Edad del Hierro. Las dos campañas de excavación han sido realizadas en 1974 y 1975 bajo la dirección de Ma Angeles Mezquíriz. El interés de las cerámicas recuperadas estriba en que se trata de lotes importantes en número tanto en la variedad manufacturada —I Edad del Hierro— como en la torneada celtibérica II Edad del Hierro, además de la romana. Es de esperar que pronto se realice el estudio de este rico material que al haber sido recuperado en secuencia estratigráfica constituye un documento importante para el conocimiento de la cerámica celtibérica, poco estudiada en nuestra Comunidad Foral por falta de material adecuado.

BIBLIOGRAFÍA. Referencias generales en Mezquíriz, 1975 y un estudio sobre pequeño lote de cerámicas de la Edad del Hierro en Castiella 1977.

— **PAMPLONA.** En el área próxima a la catedral se han efectuado, bajo la dirección de M^a A. Mezquíriz varias campañas de excavación con el fin de obtener datos sobre la Pamplona romana. En la campaña correspondiente a 1972 se recuperaron tanto en la zona del arcedianato perfectamente delimitada en unos 7 m², y a una profundidad de 1 mts. como en las catas de la plaza de S. José, sendos lotes de cerámicas manufacturadas de la I Edad del Hierro. Es evidente el interés de estas cerámicas que demuestran que los primeros habitantes de la que luego sería Pamplona se remontan a la etapa final de la Edad del Bronce o comienzos de la Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA: El segundo volumen de Pompaelo publicado por Ma A. Mezquíriz en 1978 recoge toda la documentación sobre el tema.

— **LAS ERETAS (Berbinzana).** En 1991 se realizaba la primera campaña de excavación en una terraza fluvial del Arga, junto al casco urbano de la villa. La dirección corrió a cargo de J. Armendáriz. Las campañas arqueológicas han sacado a la luz un interesante poblado perfectamente fortificado y urbanizado. De amplia secuencia cultural conserva tan sólo la fase inicial correspondiente a la I Edad del Hierro. Los estratos superiores pertenecieron a la II Edad del Hierro y época romana pero estos últimos son puramente testimoniales debido a los trabajos allí realizados que estarían en consonancia con el topónimo del lugar. La conservación en la parte excavada de un hogar ha permitido la correspondiente fechación de C 14 a cargo del laboratorio de Groningen.

Edad estimada	Edad equivalente
2.475+25 BP	525+25 a. C.

BIBLIOGRAFÍA: Por el momento conocemos los datos a través de la noticia que J. Armendáriz publicada en Trabajos de Arqueología Navarra 1993/94.

— **ALTO DE LA CRUZ (Cortes).** Desde el descubrimiento del lugar en 1946 por D. Antonio La Laguna han sido numerosos los trabajos publicados, fruto de las excavaciones que en repetidas campañas se hicieron en él. La dirección corrió a cargo sucesivamente en los Profs. Taracena y Gil en 1947, 49 y 50.

Maluquer de Motes 1953-58 y 1983, 1986 y 1988, en esta segunda etapa con la colaboración de García y Munilla, quienes llevarán las campañas de 1989 y 1990. De todos es conocida la importancia de este enclave por la sucesión de poblados documentada a falta de dataciones de C14 con unas fechas relativas que siguen siendo punto de referencia para la Edad del Hierro de la zona media del Valle del Ebro:

- P. III a: 850-770 a. C.
- P. III b: 770-700 a. C.
- P. II a: 700-650 a. C.
- P. II b: 650-550 a. C.
- P. I a: 550-440 a. C.
- P. I.b: 440-350 a. C.

BIBLIOGRAFÍA: Aparte de las correspondientes Memorias de excavación citadas podemos recordar los trabajos sobre la fauna en 1952 de Bataller, o el estudio como modelo económico de Ruiz Zapatero y Fernández Martínez en 1985.

— **LA ATALAYA (Cortes)**, necrópolis. Asociada al poblado del Alto de la Cruz, su localización se debe al Prof. Taracena durante la primera campaña de excavación en el poblado. Se inicia su estudio con unas campañas exploratorias en los veranos de 1947 por Taracena y Vázquez de Parga y 1948 por Vázquez de Parga. En 1956 se hace cargo Maluquer de Motes. El material cerámico parece derivar de los tipos del poblado P II b y sobre todo del P I. La fecha atribuible a la necrópolis es entre el 450 al 300 a. C.

BIBLIOGRAFÍA: En 1957 Maluquer de Motes realizó el estudio conjunto de las campañas realizadas. A partir de ahí son muchas las referencias a las piezas con esta procedencia.

— **LA TORRAZA (Valtierra)**. Tras su descubrimiento de manera fortuita, se hace responsable de su excavación el Prof. Maluquer de Motes. Ubicada en el casco urbano, la excavación afecta a una pequeña parcela en la que se localizan 16 enterramientos. Cada sepultura, sin indicación exterior, consta de una urna apoyada directamente sobre el suelo, que en ocasiones está acompañada de algunos vasitos de ofrendas. Los huesos calcinados y cenizas se encontraron

dentro y fuera de las vasijas. Las cremaciones se hicieron en los lugares propios llamados ustrinas. No se ha encontrado hasta el momento el poblado correspondiente a esta necrópolis. Entre los materiales recuperados, a parte de la cerámica típica cuyos galbos permiten atribución a una I Edad del Hierro avanzada, son de interés las piezas metálicas que formaban parte importante del ajuar destacado entre todas ellas una diadema y figurita de ciervo.

BIBLIOGRAFÍA: Maluquer de Motes expone con su reconocida capacidad todos los pormenores de esta excavación y analiza los materiales recuperados en el V tomo de Excavaciones en Navarra publicado en 1957.

— **ANDELOS (Andión).** Ciudad con amplia secuencia ocupacional que se inicia en la I Edad del Hierro, continua en el periodo celtibérico y tiene gran auge en época romana. Se ocupa hasta bien avanzada época medieval y hoy perdura esta en una ermita levantada a nuestra Señora de Andión. El interés del enclave para el periodo que ahora tratamos estriba en documentar al igual que hemos visto en Pamplona y Santacara su inicio en la I Edad del Hierro y actividad destacada en la II Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA: No citaremos los numerosos trabajos sobre aspectos arquitectónicos y materiales romanos que aunque bien interesantes, no afectan a la época que estudiamos. Nos centraremos a las referencias concretas referentes al periodo protohistórico destacando el resultado de la secuencia estratigráfica que con precisión describe M.2 A. Mezquíriz en el I Congreso de Historia de Navarra en 1987, y el hallazgo en 1990 del pavimento de opus signinum con inscripción ibérica, que pone de manifiesto la importancia del momento celtibérico. Es de lamentar por otra parte la ausencia de estudios relativos al ajuar de los períodos protohistóricos.

— **LEGUIN, SAN QUIRIACO Y SANTO TOMÁS (Echauri).** La noticia dada por Bosch Gimpera en 1921 del hallazgo de un lote de piezas metálicas localizadas en Echauri, motivó años más tarde, 1943, el reconocimiento del lugar por parte de Taracena y Vázquez de Parga. Los resultados permitieron diferenciar los tres enclaves con funciones distintas pero no se encontró el taller de fundición o elaboración del lote de piezas metálicas.

BIBLIOGRAFÍA: Además de los trabajos de Taracena y Vázquez de Parga en 1947, A. Castiella, 1977 y 1994 hacen referencia a estos enclaves.

— **EL DORRE (Artajona).** Este poblado fue excavado en la década de los 60 por Maluquer de Motes, pero no ha quedado documentación escrita de lo recuperado. Ubicado en la cumbre amesetada de Dorre ofrece un acceso penoso

que constituye su defensa. Están visibles las viviendas de planta rectangular levantadas en muros de piedra que responden al modo de construir en la I Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA: A. Castiella en 1977 recoge algunos datos relativos a una visita realizada al lugar.

— **EL CASTEJÓN (Bargota)**. En el verano de 1992 se efectuó una pequeña cata de sondeo en el lugar para determinar la importancia del yacimiento arqueológico. Se continuaron los trabajos ampliando la zona durante los años 1993 y 94. Se pone de manifiesto el interés de este enclave que fue ocupado durante la I y II Edad del Hierro pero no alcanzó la romanización o al menos no que constancia de ello. Por los materiales recuperados se advierte que el momento celtibérico tuvo cierta relevancia y fue asimilado sin que se documenten estratos que hagan suponer que se vivieron momentos violentos. La arquitectura de las viviendas levantadas con muros de piedra asentados en la roca y protegidas en todo el perímetro del cerro por un muro, responden a modelos propios de la época.

BIBLIOGRAFÍA: Se espera al finalizar la próxima campaña poder publicar toda la información acumulada. Hasta el momento en T.A.N. nº 11 y 12 en prensa, A. Castiella da razón escueta de los trabajos realizados.

— **PEÑA DEL SACO (Fitero)**. Después de algunas campañas de excavación bajo el control de Taracena y Vázquez de Parga en 1946 y Navascués en 1961, toma la dirección en 1962 Maluquer de Motes. Llega este autor a la conclusión de que en el poblado de la «Peña del Saco» a finales de la Edad del Bronce, se estableció un grupo humano de carácter pastoril quizás llegado en el s. VIII a. C. por el Pirineo Occidental. En su ocupación se han podido establecer dos fases consecutivas. En la II Edad del Hierro se implanta la cultura celtibérica momento en que se documenta un nivel de destrucción. El último poblado celtibérico queda arrasado según Taracena en un momento que va después del 133 a. C. y la toma de Numancia.

BIBLIOGRAFÍA: En los tomos I y II de Excavaciones Arqueológicas en Navarra se recogen por los autores citados los resultados de las investigaciones que llevaron a cabo.

— **EL CASTELLAR (Javier)**. Se localiza en un altozano a poco más de 1,5 kms. al sur del renombrado castillo. La primera noticia del lugar se encuentra en el Padre Escalada 1943, quien da una interpretación poco creíble de los datos. Serán de nuevo Taracena y Vázquez de Parga quienes decidan verificarlos. El resultado es poco alentador ya que la ausencia de materiales arqueológicos no les permite confirmar la cronología. La visita que efectuamos al lugar indica el emplazamiento propio de un habitat de la Edad del Hierro con las casas levantadas en muros de piedra adosadas al muro de protección del cerro.

BIBLIOGRAFÍA: En A. Castiella 1977 se recogen los pormenores bibliográficos que genera este enclave.

— **EL CASTILLAR (Mendavia)**. Tras una primera campaña de excavación dirigida por R. García Serrano en 1972, A. Castiella se hace cargo de la dirección de este lugar tarea que le llevará a trabajar en cortas campañas de 1977, 78, 80, 81, 82 y 1991. La secuencia estratigráfica demuestra, en una potencia de 3,5 mts., la superposición de poblados que tienen su comienzo en el Bronce Final/Hierro I. El Hierro I es sin duda el momento más importante en el que se levantan viviendas rectangulares con muros de piedra y adobes, adosados unos a otros formando una larga hilera de casas que dan a una calle empedrada. No comparten la vivienda con los animales, estos se recluyen en estancias situadas enfrente de las viviendas, al otro lado de la calle. La escasa cerámica celtibérica recuperada nos hace suponer que su aparición es coincidente con el final ocupacional del lugar. Entre los elementos del ajuar dignos de destacar se encuentran los hornos caseros que en número de uno o dos se localizan en cada una de las viviendas excavadas. Su paralelismo con el Alto de la Cruz se hace obligado y continuamente se establecen las semejanzas y diferencias entre estos dos enclaves de la I Edad del Hierro que se levantan próximos al Ebro pero en ambos extremos de su recorrido por Navarra.

BIBLIOGRAFÍA: Trabajos de Arqueología Navarra nQ 1 y 4 y 11 recogen el contenido de las correspondientes Memorias de excavación redactadas por A. Castiella. Aspectos puntuales del yacimiento se pueden consultar en Castiella 1983 y 1986/87.

— **SANSOL (Muru-Astrain)**. Como recoge A. Castiella en 19787, el conocimiento de este asentamiento se remonta a 1962. La primera intervención arqueológica bajo la dirección el Prof. Marcos Pous tuvo lugar en 1971. Siguió a estas otras campañas bajo el control de A. Castiella en los años 1972, 1986/87 y 88. El lugar de Sansol es un pequeño cerro de topografía típica en la I Edad del

Hierro. Su estratigrafía nos permite verificar una secuencia ocupacional desde el Bronce Final/Hierro I hasta la II Edad del Hierro, con leves indicios de romanización. La novedad más importante fue el hallazgo, en la parte más prominente del cerro, de una zona utilizada como necrópolis en la que se practicó, no el rito habitual de la época, la incineración, sino la inhumación, correspondiente a la II Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA: En 1975 A. Castiella da a conocer los primeros resultados de las investigaciones en este enclave en el N.A.H. n° 4 de 1975. A partir de esa fecha la revista Trabajos de Arqueología de Navarra publicará las distintas Memorias de excavación en sus números 7 y 10. También en el II Simposium sobre los celtiberos A. Castiella expone los hallazgos de las citadas inhumaciones.

IV. CATAS DE SONDEO REALIZADAS

— **TUTURMENDIA (Oteiza).** Este cerro con la topografía característica de los asentamientos de la Edad del Hierro que conservaba parte del muro de contención y sus rampas de acceso, fue motivo de actuación arqueológica en los comienzos de los años 70 para determinar la estratigrafía del lugar. Realizadas las catas de comprobación por A. Castiella, pudo constatarse que se trataba de un asentamiento totalmente agotado. La roca base afloraba a los pocos centímetros de la superficie. No obstante los escasos materiales recuperados nos permitieron considerar como la secuencia ocupacional comienza en el Bronce Final y perdura durante la I y II Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA: Véase las páginas correspondientes en A. Castiella 1977.

— **LA CUSTODIA (Viana).** De la citada prospección realizada por Labeaga en el Término de Viana se derivó entre otros, el hallazgo de un importante lote de cerámicas con esta procedencia. Se consideró oportuno antes de abordar la excavación sistemática del lugar efectuar algunas catas de reconocimiento que permitieran establecer, a la vista de los resultados, la estrategia a seguir en futuras actuaciones. Los materiales de superficie eran fundamentalmente de época romana y celtibérica. Las catas excavadas proporcionaron datos suficientes para documentar el primer asentamiento en la I Edad del Hierro, testimoniar la importante secuencia cultural con un momento pujante en el periodo celtibérico y no menor en época romana. De momento no se ha abordado la tarea de una excavación sistemática en el lugar entre otras razones por la dificultad que ofrece la plantación de viñedo que cubre buena

parte del área a excavar.

BIBLIOGRAFÍA: Los datos de las catas efectuadas, redactados por A. Castiella, se recogen en un apéndice de la publicación de la Carta Arqueológica del Término de Viana a cargo de Labeaga, 1976. El mismo autor va a dar a conocer una gran variedad de piezas que ha ido recogiendo del lugar y que avalan la importancia del mismo y la urgencia de una actuación controlada. Labeaga, 1981, 84, 87 a 1991/92.

— **ALLOMENDI (Salinas).** En el marco de un trabajo subvencionado por el Gobierno de Navarra realizamos en 1988 unas catas de sondeo en este lugar. El objetivo pretendido no era otro que comprobar la estratigrafía de un enclave cuya situación, topografía y materiales cerámicos recuperados en superficie hacían suponer interesantes. Pero el resultado no fue el apetecido pues en las distintas catas que abrimos el nivel de la terraza fluvial se encontraba aproximadamente a unos 30 cros. de profundidad.

BIBLIOGRAFÍA: Los resultados de esta investigación se encuentran en A. Castiella 1991/92.

— **MACHAMENDI (Ubani).** Su localización y trabajos efectuados hay que incluirlos en el mismo trabajo que permitió la actuación de Allomendi. El cerro que ahora nos ocupa sorprende por su aspecto de fortaleza natural sobre todo cuando se contempla por su flanco Este. El objetivo y los resultados obtenidos son idénticos a lo ocurrido en Allomendi.

BIBLIOGRAFÍA: Remitimos de nuevo a A. Castiella 1991/92.

Con los datos arqueológicos que avalan de alguna manera el contenido de estas páginas pasamos a analizar las peculiaridades ocupacionales de cada período para seguidamente prestar mayor atención a aquellas áreas cuyos resultados, por distintas razones, creemos más relevantes o significativos y nos acercan a una mejor comprensión del modo de acomodarse el hombre a este territorio.

V. MODELOS OCUPACIONALES DURANTE LA I Y II EDAD DEL HIERRO

1. Aspectos generales

En el estado actual de nuestros conocimientos, disponemos de una cifra global de 170 lugares clasificables en la Edad del Hierro. Este número es notablemente superior al que disponíamos en 1993 y ello se debe fundamentalmente a los resultados obtenidos en las mencionadas prospecciones sistemáticas realizadas por iniciativa del Gobierno de Navarra.

A lo largo de la I Edad del Hierro tiene lugar una ocupación generalizada del territorio navarro desde el límite sur de la montaña hasta el Ebro. Su cronología es difícil de concretar tanto por lo que respecta al período precedente del Bronce Final como al siguiente, II Edad del Hierro. Y es difícil porque para poder precisar la cronología dependemos, a falta de dataciones absolutas —sólo tenemos seguridad de la recientemente conseguida para el nivel de la I Edad del Hierro de las Eretas de Berbinzana, en un 525 ± 25 a.C.— de la cronología relativa que nos proporciona el material recuperado en secuencia estratigráfica.

Hemos indicado en páginas anteriores el número y entidad de las excavaciones realizadas y de todas ellas, las fechas propuestas en 1958 por Maluquer de Motes a raíz de la excavación en el Alto de la Cruz de Cortes, han sido el punto de referencia obligada por ser la secuencia estratigráfica más completa. Se consideró el primer asentamiento entre el 850-770 a. C. correspondiente a un nivel del Bronce Final I Edad del Hierro, con una sucesión de seis poblados que finalizan hacia el 350 a.C. Es por tanto en este período de quinientos años entre mediados del siglo IX a mediados del siglo IV a. C. cuando podemos considerar que transcurre la I Edad del Hierro. Ahora, la citada fecha procedente de la Eretas tiene su correspondencia en la secuencia del Alto de la Cruz con el desarrollo del P. I fechado entre el 550-440 a. C., queda por cotejar el ajuar recuperado y establecer las comparaciones pertinentes para considerar si es válida esa equivalencia.

Esta genérica I Edad del Hierro identificada al encontrar una variedad cerámica concreta, la recuperamos en 138 lugares que se distribuyen eligiendo aquellas zonas que pueden proporcionarles con mayor facilidad los recursos necesarios en una economía agrícola y ganadera como la suya. Dadas las condiciones morfo-geográficas de Navarra descritas en la introducción general de este volumen, vemos que este territorio, no plantea problemas mayores para su desarrollo. La ausencia de poblados estables en la Montaña, no quiere decir que esta zona no se ocupara. Lo hacían aprovechando temporalmente sus pastos para lo que no requerían una vivienda sólida, la levantan de madera y ramas que se destruyen pronto y son difíciles de documentar con el paso de los años. Pero si dejan constancia de su estancia al levantar el lugar que protege el cuerpo de sus difuntos, los cromlechs son documentos importantes que avalan esta ocupación y

serán motivo de estudio concreto al abordar este interesante capítulo de los lugares de enterramiento.

En la mayoría de los casos conocidos prefieren instalarse en alturas más o menos prominentes pero también encontramos ubicaciones en zonas bajas. Tomemos como ejemplo el recorrido del Arga, a unos 24 kms. aguas arriba de su desembocadura en El Aragón, encontramos el primer asentamiento, las Eretas que ocupan la primera terraza del río que se encuentra en una cota de poco más de 4 mts. de altura. El resto de los lugares sobre el río, como Andelos o Pamplona, o un poco más alejados, pero siempre a corta distancia, buscan en la cota de los 400 mts. los cerros que les proporcionan un adecuado control visual de su entorno.

Otro tanto ocurre con los lugares que jalonan los recorridos del Ega, Linares y Mayor en el sector S.W. de la provincia. Es en esta zona donde se concentra un mayor número de lugares debido por un lado a las prospecciones sistemáticas desarrolladas en Mendavia, Viana y Señorío de Learza y por otro a los localizados por prospectores locales de Tierra Estella que desde hace más de veinte años recorren incansablemente su parcela.

Menor densidad se documenta por el momento en el sector oriental debido con toda seguridad a ser una zona sin prospectar. El resto de los sectores serán analizados de manera individual.

La II Edad del Hierro supone una continuidad en el poblamiento que se produce con una reducción numérica importante de los asentamientos ya que su número alcanza la cifra de 96 frente a los 138 de los documentados en la I Edad del Hierro. En repetidas ocasiones hemos justificado esta desproporción (Castiella, 1993: 128) por varias razones como son la perduración de su ajuar cerámico manufacturado, motivado quizás, por la escasa capacidad adquisitiva de sus gentes que les impediría comprar la nueva vajilla torneada, característica de la II Edad del Hierro. También pudo deberse a la destrucción del nivel superior del asentamiento —Hierro II— por el deterioro propio de las tareas agrícolas, ya que en aquellos lugares que son romanizados vemos que el nivel celtibérico se conserva mejor. En realidad no sabemos a que obedece esta reducción, es un tema pendiente a resolver, que puede tener solución si se estudian en profundidad las estratigrafías de Andelos y Santacara donde se documentan en mayor o menor grado esta facies cultural patente en estructuras y ajuar y que descansa bajo un importante nivel romano que ha sido estudiado olvidando en parte los inferiores. Se requiere también el estudio de nuevas estratigrafías y asentamientos en los que se presten el interés que este caso requiere.

Cronológicamente la II Edad del Hierro, cuyo comienzo viene marcado por el final de la I Edad del Hierro puede estar en torno a la mitad del s. IV a. C. según la cronología de Cortes. Este hecho está asociado con la llegada de la cerámica celtibérica que no tiene lugar de manera simultánea en todos los asentamientos. Sería una utilización paulatina y singular según las apetencias y medios económicos de cada lugar. Sin embargo su final si es más coincidente; la asimilación de la cultura romana es quien lo marca y con ello la entrada en la Historia.

De los 96 lugares correspondientes a la II Edad del Hierro, sólo 29 de ellos se consideran asentamientos de nueva ubicación, en los 68 restantes hay una perduración en la ocupación. En los lugares estudiados con secuencia estratigráfica adecuada de ambos períodos: Sansol, El Castillar, El Castejón de Bargota y de Arguedas y Leguin, no se aprecian señales que pudieran interpretarse como niveles de destrucción. Sólo en el caso de La Peña del Saco Maluquer consideró atribuible un nivel de destrucción con la llegada de la cerámica celtibérica. Es significativo que los cambios en los emplazamientos se localizan sobre todo en la zona de la Bardena que más adelante analizaremos.

2. Cuenca de Pamplona

La cuenca de Pamplona goza de una privilegiada situación. Entre el valle del Ebro y la montaña pirenaica, ha sido a lo largo de los siglos una vía obligada de comunicación y lugar idóneo de estancia.

Surcada por el río Arga queda dividida por él en Norte y Sur. El centro está ocupado por su capital, Pamplona. Una serie de sierras y pequeñas elevaciones la "aislan" de su entorno con el que se comunica por pasos naturales que se abren en distintos puntos de su perímetro.

Como ha quedado de manifiesto en los trabajos precedentes, la ocupación de la Cuenca de Pamplona se remonta a las primeras etapas paleolíticas y se mantiene esta ocupación, con mayor o menor densidad, hasta el periodo que ahora tratamos.

En el estado actual de nuestros conocimientos, podemos considerar que **en la Edad del Hierro tiene lugar la primera ocupación estable en la zona**, ya que la población, durante las últimas fases de la Edad del Bronce, hemos visto que ocupa las cuevas, salvo en dos casos que lo hacen al aire libre.

Los diez y nueve lugares con restos arqueológicos de la Edad del Hierro, se localizan como podemos ver en la figura nº 2, en distintos puntos de la Cuenca. En su emplazamiento eligen siempre cerros de mayor o menor elevación. Parece que con la altura buscan, cuando menos, un control visual del entorno. Tenemos ejemplos de verdaderas atalayas no tanto por la altura como por su topografía, es el caso de Urri en Ibiricu de 667 mts. y Machamendi en

Ubani con 552 mts. Algo menos prominentes son Sansol en Muru-Astrain con 583 mts. Allomendi en Salinas con 521 mts. y Santa Lucía en Pamplona con 463 mts. En todos ellos la ubicación tiene carácter defensivo y de control del entorno. Otros emplazamientos ocupan zonas de paso como es el caso de Sta. Cruz de Olza con 510 mts., S. Quiriaco de Echauri con 540 mts. o Murundigain con 635 mts. en Muruarte de Reta. Este último es quizás el más representativo en cuanto a topografía se refiere, pues conserva completas sus rampas de acceso y fosos, y se levanta limpiamente en el entorno. Queda de manifiesto el perfil característico de estos lugares acondicionados por el hombre con las mencionadas rampas, para poder acceder cómodamente a la cima.

El centro natural corresponde, como ya hemos dicho, a Pamplona. No sabemos si el núcleo poblacional de la I Edad del Hierro que ocupó el altozano donde hoy se levanta la catedral, fue también el centro de mayor importancia respecto a los enclaves próximos de Sta. Lucía, Ansoain y Lezkairu, o los un poco más alejados, en un radio de poco más de 2 Kms. de Eusa y Añezcar.

Otro tanto cabe considerar respecto a los núcleos poblacionales del límite occidental. En la zona próxima a la confluencia del Arga y Araquil, ocupando algunos de los altozanos, nos encontramos con núcleos habitados en distancias no superiores a 5 kms. que tienen relación visual entre ellos y perfecto control de la zona, nos referimos a Echauri respecto de Ubani y Muru-Astrain. Pero aún no tenemos datos suficientes que nos permitan confirmar estos supuestos, es decir su contemporaneidad.

Al estudiar años atrás los resultados de unas catas de comprobación efectuadas en los enclaves de Ubani y Salinas, así como los de la excavación sistemática de Sansol, interpretábamos entonces (Castiella, 1991/92: 276) la ausencia o escasez en estos lugares de restos romanos, como un abandono de los mismos, motivado quizá por la posible atracción que pudo suponer la fundación del nuevo centro, Pompaelo. Se produce, aparentemente al menos, en esos momentos, una reducción del poblamiento de la Cuenca ya que de los 19 lugares individualizados de la Edad del Hierro, sólo en 4 hay constancia de restos romanos, y éstos, en los lugares de Sta. Lucía y Sansol, son residuales. Salvo en el caso de S. Quiriaco de Echauri, de carácter defensivo y en la propia Pompaelo, en el resto, su presencia es puramente testimonial. **No puede hablarse de una ocupación romana sobre los asentamientos protohistóricos.** La romanización supone un cambio del patrón ocupacional del territorio, en el que cobra una especial importancia Pompaelo que aglutinará un buen número de habitantes, como veremos en el trabajo de la Dra. García. Así de la articulación del territorio en pequeños enclaves próximos propio de la Edad del Hierro, pasamos al patrón de un núcleo más grande del que dependen los de su entorno en mayor o menor grado.

Si acudimos al análisis de los restos materiales para obtener argumentos que nos permitan admitir esta supuesta contemporaneidad entre los enclaves de la Edad del Hierro, nos encontramos con un material que procede en gran parte de recogida de superficie. Sólo en el caso de Sansol se han realizado excavaciones sistemáticas y catas de sondeo en los enclaves de Allomendi, Machamendi, Leguín y Pompaelo, el resto del material procede, como decíamos de superficie. En la mayoría de los casos que ahora estudiamos, los restos arqueológicos disponibles son cerámicos y se recupera no en las mejores condiciones para nuestros intereses dado su reducido tamaño, cantidad y estado.

No obstante del estudio minucioso de la cerámica, podemos considerar que dicha producción es bastante similar en los enclaves de la Cuenca hasta el punto que quizás se pueda especular con la existencia de un centro de elaboración que distribuiría los recipientes en un radio aún no determinado. Pero también cabe pensar que esta similitud sea consecuencia de un conocimiento profundo de la técnica que proporcionaba idénticos resultados. Así llegamos a apuntar la posibilidad de que las vasijas se modelaran en cada lugar (Castiella, 1985: 118, 1993/135). Lo hacen siguiendo unos modelos estandarizados de tal modo que las peculiaridades locales, que indudablemente las hubo, no siempre son posibles de establecer con los datos que muchas veces se dispone. Por otra parte, la técnica alfarera y el gusto en moldear y decorar las vasijas perduran durante largo tiempo. Está comprobado que son muchas las generaciones que utilizaron recipientes de idénticas características técnicas, formales y decorativas y todos ellos, puesto que no tenemos modo de diferenciarlos, consideramos que corresponden a la Edad del Hierro¹. Nos resulta por tanto muy difícil precisar el cuando y durante cuanto tiempo fue esa utilización. Creemos que estas consideraciones pueden aplicarse también a la cerámica torneada y nos indican la limitación que ofrece el material arqueológico disponible. La cerámica nos permite identificar y diferenciar culturas, pero en el periodo que ahora estudiamos, no permite precisar años de utilización.

Podemos por último, para conseguir nuestro propósito de juzgar efectiva la contemporaneidad entre los enclaves en estudio, acudir al llamado análisis de territorios o captación del territorio (siete catchemet analysis) método, que sus pioneros (Vita-Finzi y Higgs: 1970) lo toman de la geografía y pretende el "estudio de las relaciones entre tecnología y los recursos naturales que estaban al alcance económico de los yacimientos". A partir de ahí, han sido numerosas las aplicaciones en el campo de las investigaciones arqueológicas con resultados interesantes.

¹ Quizás la solución a esta cuestión esté en la realización de adecuados análisis de las pastas, y la localización de centros de extracción de arcillas etc. que permitan determinar los centros de elaboración. En esta línea viene trabajando Carlos Olaetxea de la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián.

En el caso de la Cuenca de Pamplona nos vamos a centrar en el área próxima a Sansol, en una superficie de 25 kms², por ser la mejor conocida y disponer de los correspondientes análisis de flora y fauna procedentes de las excavaciones realizadas en dicho lugar. (Castiella, 1991/92: 275. Castaños, 1988: 221-236).

Con los datos disponibles y considerando como punto de partida que un grupo humano explota aquellos recursos próximos a su habitat que les son fáciles de obtener, y estableciendo una relación indirecta entre distancia y beneficio, se puede determinar el territorio ideal de explotación, señalando áreas concéntricas alrededor del yacimiento de 1 a 5 kms. (o 10 kms.). Los cálculos estimativos indican que la distancia de 5 kms. se corresponden con una hora de camino. Es este un tiempo máximo que compensa el desplazamiento en una economía agrícola. Los recursos a dos horas, radio de unos 10 kms. son más propios de una economía depredadora.

Aplicado este supuesto al área señalada, véase la figura 3, vemos que estos 25 km² se encuentran recorridos en un extremo por los ríos Araquil y Arga y el resto está surcada de numerosos barrancos y regatas, por tanto el agua, elemento fundamental, fue abundante y no tuvo que suponer preocupación mayor para sus habitantes. Contaron en este espacio con otro recurso natural casi tan importante como el agua, nos referimos a la sal. Entre Sansol y Machamendi se encuentra "las saleras" que con toda probabilidad serían utilizadas tanto para conservar los alimentos como para el ganado. Los suelos gozan de una buena composición física siendo idóneos para el desarrollo de la agricultura.

La localización en este espacio de siete enclaves suponen una densidad del 0,28 yacimientos por km². y refleja un tipo de habitat disperso de pequeños núcleos o aldeas. La concentración de algunos de ellos, caso de Echauri puede explicarse por las distintas funciones que desempeñaron. Estas, a juzgar por los datos disponibles, pudieron ser en Sto. Tomás como lugar de enterramiento; S. Quiriaco de vigilancia y Leguin de habitat (Castiella; 1977, 17-18).

Siguiendo el curso del Arga, y a una distancia de un kilómetro del curso actual se levanta Machamendi. En su cota más alta, a 552 mts. se conservan los cantos de río confirmando su pasado, una antigua terraza fluvial. Por su flanco E. tiene aspecto de una auténtica atalaya y desde la cima se controlan con toda claridad, los lugares de Echauri, Meaz y Muru-Astrain. La ausencia de estratigrafía en la plataforma superior nos llevó a considerar que allí se levantó un puesto de vigilancia mientras que el habitat cabe suponerlo en la ladera W. que está más protegida.

Sansol, con la cota máxima de 533 mts. no ofrece esa impresión de atalaya. No obstante, desde su plataforma superior se tiene un claro control visual de los lugares anteriormente descritos. Pero este cerro, formado por una arenisca sedimentaria del cuaternario que aún conserva la impronta fósil de las mareas - ripple marks- no ofrece una plataforma superior horizontal, sino una inclinación que respeta el buzamiento propio de la estructura base. Por su flanco Sur conserva parte de la rampa de acceso, trabajada por los protohistóricos hasta alcanzar la roca arenisca y modelar en ella un perfil escalonado. Conserva también en la rampa inferior una parte del muro de contención/defensa, que debido al notable tamaño de las piedras, ha dado nombre al pueblo actual. Esta importante obra de acondicionamiento para acceder a la cumbre, no la encontramos en los otros lugares de la zona que ahora estudiamos y entendemos que en el caso de Sansc 1 nos indica su carácter primordial de habitat y justifica el trabajo realizado para facilitar su acceso y protección.

Próximo a Sansol, se encuentra el alto de S. Jorge con 519 mts. Los materiales arqueológicos recuperados son puramente testimoniales indicándonos la menor entidad del lugar. Pensamos que pudo ocuparse en momentos concretos o estar relacionado con el aprovechamiento de la sal. Es probable que el afloramiento salino fuera uno de los atractivos para la ocupación de este territorio.

Podemos acercarnos a la reconstrucción paleoambiental del entorno de Sansol gracias al estudio polínico efectuado por M^a J. Iriarte (Castiella, 1991/92: 275) sobre las muestras obtenidas en la secuencia estratigráfica del lugar. Los resultados indican un entorno rico en agua a juzgar por la presencia en toda la muestra de numerosas plantas que la necesitan como son las *filicales*, *cyperaceas* y *thyphaceae*.

La vegetación del entorno se completaba, por la que se refiere al polen arbóreo con la presencia de pinus s.p. en una proporción de un 2% para el nivel inferior -I Edad del Hierro- acompañados de débiles porcentajes de avellano, alisos, abedules, olmos, sauces y fresnos. Mientras el estrato herbáceo de esta I Edad del Hierro, está compuesto por las *Poaceas-gramíneas* y *Compositae liguliflora*. La presencia de cerealia certifica al existencia de una actividad agrícola que se desarrollaría cerca del yacimiento. Por otra parte, los restos hallados de *Compositae tubuliflora*, *Plántago* y *Chenopodiacea*, nos indican que hubo acción antrópica.

En los estratos superiores, correspondientes a la II Edad del Hierro, se advierte un aumento del polen arbóreo, pero no por que aumenten todas las especies anteriormente documentadas, sino en favor de una de ellas, el *pino* que alcanza el 4% y 5% acompañado con débiles porcentajes de *Corylus* y *Alnus*. En el estrato herbáceo las *Compositae liguliflora* predominan sobre las *Poaceae*. El resto de los taxones no presentan grandes diferencias respecto a la fase anterior. Por tanto el paisaje, en definitiva no sería muy diferente al actual.

Los restos de fauna fueron estudiados por P. Castaños (Castaños, 1988: 221235) y nos revelan un predominio absoluto de las especies domésticas - 98,9%- sobre las salvajes -1,1%- en el conjunto se diferencian las siguientes especies: *oveja/cabra*, 22 individuos que generaron 389 fragmentos óseos. De *bos- taurus* pudieron contabilizarse 482 restos correspondientes a 17 individuos. De la especie *sus domesticus*, 10 individuos entre los 81 fragmentos identificados. De *Equus caballus*, 5 individuos, uno casi entero. Entre la fauna salvaje se encuentran 3 individuos de *sus ferus* y 2 de *cervus elephus*. Con un solo fragmento están representadas las especies de *equus asinus* y *gallus domesticus*.

Del estudio óseo se puede establecer también la función que cumplieron cada una de estas especies diferenciadas. Así, a juzgar por la avanzada edad de los caballos y por el hecho de no presentar señales de descarnizados, podemos suponer que serían utilizados para el transporte o como animal de fuerza en tareas del campo. Por otra parte podemos deducir que el consumo de carne fue parte importante de su dieta y estuvo garantizado a juzgar por los abundantes restos de bueyes sacrificados antes de la madurez, que se recuperan en la zona de vivienda junto a restos de oveja/cabra y oveja sacrificadas también muy pronto.

Los únicos animales salvajes eran, como hemos dicho, el jabalí y ciervo. Cazados sin duda para aprovechar las defensas del primero, tenemos constancia de su transformación en objeto de adorno ya que se recuperó un colmillo perforado y la cornamenta del segundo para hacer mangos de cuchillo, pieza muy habitual en el ajuar de la época cuya elaboración nos permite documentar la perduración de la industria ósea.

Disponemos también de los datos proporcionados por la Dra. de la Rúa, quien realizó el estudio antropológico de los restos de las inhumaciones exhumadas en Sansol. De su investigación (De la Rúa, 1991/92: 299), destacamos las siguientes reflexiones que creemos bien significativas, según ellas se puede suponer "la existencia en este poblado, de unas condiciones de vida satisfactorias, ya que la supervivencia puede considerarse óptima, la mortalidad infantil baja y el status de salud bueno".

Con todo lo dicho podemos considerar por un lado, que el paisaje de esta pequeña superficie de 25 km² durante el periodo protohistórico, fue bastante parecido al actual. No planteaba problemas el cultivo de cereales u otros productos hortícolas, ni faltaban los pastos para el ganado, base para una economía agrícola/ganadera. Tenemos indicios suficientes para pensar que tanto por el aprovechamiento de los recursos naturales: el agua, la sal y leña, como por la explotación adecuada de la agricultura y ganadería proporcionaron una subsistencia de autoabastecimiento muy completa y cabe pensar que disfrutaron de un cierto bienestar. Fue posible por tanto la convivencia de los siete enclaves en estudio, compartiendo los recursos naturales que les ofrecía el medio sin ningún problema.

Parece evidente que esta concentración del habitat estudiado no impide admitir, dadas las condiciones del medio, su contemporaneidad. Por tanto, con los datos disponibles podemos reconstruir la articulación del poblamiento de la Cuenca del siguiente modo: se produce un aumento considerable de enclaves estables al aire libre respecto al periodo anterior. Con ello queda probada la primera ocupación importante del territorio en la que puede analizarse su adaptación al medio. Los rasgos físicos de la Cuenca: suave relieve, abundancia de agua, adecuada composición física de suelo etc., la convierten en una zona fácil y cómoda de vivir permitiendo a sus ocupantes una subsistencia holgada pero sin otras pretensiones. En este entorno el poblamiento se configura en un **habitat disperso de enclaves pequeños**, en alto, que responden al entramado propio de la época en un medio de economía agrícola/ganadera.

Sin embargo no tenemos datos para considerar la existencia de un centro metalúrgico, a pesar del lote de utensilios metálicos que se recuperaron en Leguin. (Castiella/Sesma, 1988/89: 383). El desarrollo de la industria metálica requiere una infraestructura social que no parece concurrir en la Cuenca de Pamplona, tampoco encontramos entre sus enseres objetos que nos indiquen relaciones comerciales importantes.

3. Mendavia

El municipio mendaviés tiene una superficie de 77 kms². El río Ebro lo recorre por el sur, sirviendo de frontera con La Rioja. Las tierras próximas al Ebro, el S.O. del término, son llanas. Formadas por diversas terrazas fluviales están surcadas por el canal Río Nuevo que alimenta a los llamados brazal Largo y de La Madre. Todo ello configura un terreno apto para el cultivo de regadío intensivo.

Sin embargo el N.E. se ofrece más accidentado. Son terrenos yesíferos del Oligoceno-Mioceno que se presentan plegados y modelados en crestas y escarpes que alcanzan los 520 mts. en La Planilla. Se encuentra surcado por los ríos Linares y Salado y numerosos arroyelos y barrancos. Predominan en este sector las tierras de labor de secano con algunos islotes de zonas de repoblación de pinos y otras de suelo no cultivado y de utilización primordialmente ganadera.

En este contexto, podemos señalar tan sólo la existencia de 7 enclaves: 4 habitats y 2 necrópolis. Su localización es fruto de investigaciones diversas. Se conocía ya la existencia de El Castillar, Cogote Hueco y Puente Fustero (Castiella, 1977 y 1986: 155). En bibliografía reciente, encontramos referencia a una necrópolis en el término de El Rincón (Miquelez et alii, 1993/94: 333) pero no el poblado que la generó. La prospección sistemática llevada a cabo en el término de Mendavia, siguiendo un plan general de prospección, por iniciativa del Gobierno de Navarra, ha permitido la localización de la necrópolis de El Castillar y los enclaves de Bella-Vista y La Veguilla. Vid fig. 4.

Es precisamente esta escasez de asentamientos la que nos motiva a prestarle una atención especial a este término y por el hecho de encontrarse entre los lugares reseñados El Castillar, asentamiento sobre el que hemos realizado varias campañas de excavación.

El sector S. O. cabe considerar como el más apto para desarrollar sin problemas una economía de subsistencia con base en la agricultura. Se localizan en él cuatro enclaves. Cogote Hueco es una pequeña elevación en un extremo de la granja de Imaz, que queda cortada por la carretera, pero aún conserva parte del muro de defensa. En la superficie que ocupó el habitat, aflora con frecuencia la roca lo cual nos induce a pensar que no es mucho el espesor del yacimiento conservado. El material cerámico recuperado nos permite clasificarlo en la I Edad del Hierro.

Puente Fustero se encuentra en el centro de las tierras llanas de regadío, en un cruce de caminos cuyo topónimo evoca zona de paso. En este lugar se documenta una larga secuencia ocupacional. El nivel superior, y más rico en materiales, es romano, pero la presencia de cerámicas manufacturadas de las mismas características técnicas y formales que las de El Castillar, nos indican claramente que hubo con anterioridad un asentamiento protohistórico, cuya localización está justificada como control en la zona de paso testimoniando, además, al igual que Cogote Hueco, la utilización del Ebro como vía fundamental de acceso. El tercer ejemplo en esta línea lo encontramos a pocos kilómetros aguas arriba del Ebro, es el lugar denominado La Veguilla, cuya situación podemos ver en la figura 4. En este caso un pequeño lote de cerámicas manufacturadas nos permiten considerar el enclave como de la I Edad del Hierro.

Por último, próximo al casco urbano, recientes tareas para la construcción de nuevos bloques de viviendas, en el paraje denominado Bella-Vista, han sacado a la luz abundantes restos de cerámica torneada de tradición celtibérica, Podemos con ello documentar este lugar, del que ya nada más podremos saber, como de la II Edad del Hierro.

Son estos cuatro enclaves los únicos testimonios que han llegado hasta nosotros de una ocupación que cabe pensar pudo ser mucho más intensa. Pero parece confirmar con estos datos que precisamente las zona más propicias para el desarrollo de la agricultura son las que más rápidamente borran todo vestigio ocupacional como consecuencia de su propia actividad.

En el sector N. E., salvo el reciente hallazgo de una supuesta necrópolis de incineración localizada en El Rubio, en la que se encuentran algunos fragmentos cerámicos con decoración excisa, la ocupación se centra únicamente en torno a El Castillar. Conocida su existencia desde los años 70, ha sido motivo de varias campañas de excavación, proporcionando una interesante secuencia cultural y datos de diversa índole. En la mencionada prospección promovida por el Gobierno de Navarra, se ha localizado a corta distancia de El Castillar, en una zona de baja ladera y llano, la correspondiente necrópolis. También algunos "hallazgos aislados", así calificados por no tener la entidad suficiente de considerarlos asentamiento. Nos referimos a los lugares próximos de La Mesa y Pasada de Zabaleta, cuya localización podemos ver en la citada figura 4. Por tanto con los datos disponibles en la actualidad, podemos considerar que El Castillar es el único asentamiento que estuvo activo en la zona durante la I Edad del Hierro.

Centrándonos en El Castillar al que consideramos aglutinador de una reducida población próxima, expondremos, en base a los datos proporcionados por los análisis de flora y fauna llevados a cabo, cómo aprovecharon y utilizaron el entorno.

El Castillar, esta denominación implica el carácter de lugar alto, y responde a emplazamiento típico del momento que pretende controlar la zona circundante. En la realidad el Castillar puede darnos la impresión de atalaya o fortaleza a la vez que queda disimulado y absorbido por la cadena montañosa de la que forma parte. Desde su cota máxima se divisa, en los días despejados el pueblo actual, distante a unos 4 kms. La fuerte erosión a la que se ve sometido permite advertir, como el talud de su flanco S. es casi vertical, mientras que su flanco N. menos expuesto a la erosión, aún conserva una parte de la rampa de acceso efectuada para facilitar por este lado el acceso a la cima, tal como hemos descrito en los casos de Murundigain y Sansol.

La plataforma superior, de forma ovalada, ofrece una superficie actual de 3.000 m² que no sabemos si fue construida en totalidad, y estuvo ocupada por una población difícil de calcular su número (Castiella, 1985: 126).

La potencia estratigráfica de más de 3 mts. nos indica una prolongada ocupación que se inicia en las últimas fases de la Edad del Bronce y alcanza la II Edad del Hierro. El abastecimiento de agua no planteó problemas a sus habitantes, aunque en la actualidad los tenga. Son muchos los testimonios que nos indican que dispusieron de agua próxima, por el Noroeste baja el barranco llamado El Yesal que traía agua hasta hace unos años, como está presente en la memoria de los mayores, y en el Suroeste se localiza una zona denominada El aljibe.

En los recursos naturales próximos contaron también con la sal. Son frecuentes las afloraciones salinas en la zona, y perduran estas en algunos topónimos como el cercano "salinas del poeta" y el río Salado. No sabemos en que medida las explotaron pero pudo ser de gran utilidad en una economía ganadera y pastoril como la suya. Utilizaron también, en este caso para la construcción y otros fines caseros como los molinos de mano, los cantos rodados que se acumulan en el llamado "montón de ruejos" vestigio de una antigua terraza del Ebro. Emplean también para levantar los muros, la piedra el lugar, denominada "yesón".

Del análisis de polen efectuado por la Dra. López (Castiella, 1993: 161) nos encontramos con una especie arbórea que va a marcar la pauta en la secuencia polínica efectuada, esta especie es el pino.

Se desprende del estudio que en los niveles inferiores correspondientes al Bronce Final, la especie más abundante es el pino, se recupera junto a porcentajes inferiores de olmo y tilo que son alternados con *avellano*, *boj* y *enebro*. En el nivel de la I Edad del Hierro, sigue el predominio del pino pero convive ahora con el *avellano*, *acebo* y *almez*. En ambos periodos las herbáceas están representadas, en el Bronce Final con un predominio de las asteráceas junto a alguna gramínea, mientras que en la I Edad del Hierro, descienden las asteráceas en favor de las ruderales.

En los niveles superiores disminuye considerablemente el pino que queda como bosque residual con escasos ejemplares de robledal mixto. Entre las herbáceas hay un aumento de las gramíneas junto a las ruderales típicas de la deforestación.

De lo dicho se deduce, la escasa importancia que pudo tener la agricultura, y no es de extrañar, pues aunque no sabemos el ritmo de degradación que ha sufrido el suelo, ya hemos visto como los tipos de suelos actuales son más adecuados para cultivos de secano. No obstante cultivaron el cereal necesario, como lo atestiguan los grandes recipientes cerámicos encontrados en el interior de la viviendas, que contenían el excedente de grano que se cosechaba.

Todo parece indicar que la presencia del hombre es la causa de esta deforestación. El habitat estable necesita la madera para la construcción de sus casas, como soporte de la techumbre y también, para alimentar los hornos caseros, alfareros o de fundición. Por otra parte una economía ganadera requiere la implantación de zonas de pasto, así como cultivo de cereales. Pero no sabemos si, a pesar de todas estas actividades en las que se hace imprescindible el uso de madera, podemos atribuir a un grupo no muy numeroso de personas, en las que no se documenta por el momento actividad metalúrgica, la deforestación de su entorno a no ser confluyan en este hecho otros agentes de orden externo como pueden ser incendios incontrolados, plagas etc. Pero sea cual sea la causa, el hecho es una modificación importante del paisaje.

El detallado estudio faunístico realizado por K. Mariezkurrena (1989), nos indica en primer lugar que se trata de los restos o desechos de cocina, que sirvieron para la alimentación de los habitantes de el Castillar, por eso se encuentran quemados, y con fuertes marcas, incisiones y cortes.

Por la composición de la cabaña y las edades de los individuos, parece que pertenecieron a un grupo más ganadero/pastor que agricultor. Entre las especies diferenciadas vemos que domina el ganado ovicaprino, pero hay que matizar que es en el número de restos, porque desde el punto de vista de la carne suministrada, es el ganado bovino el que ocupa el primer lugar. El tercer puesto sería para el porcino, pero en proporción notablemente inferior. Para Utherman el cerdo abunda en economías agrícolas y en zonas con encinares, especie no identificada en El Castillar.

Vemos como los datos de flora y fauna se complementan armoniosamente y nos proporcionan datos seguros para demostrar la dependencia del suelo que condiciona la economía predominante de un lugar. En el caso que ahora tratamos más ganadero que agrícola. Queda también documentado como ha ido modificándose el paisaje, de un ambiente boscoso con predominio del pino en el Bronce Final, desemboca siendo un bosque residual o testimonial en la II Edad del Hierro para, en la actualidad, contemplar toda la zona desarbolada salvo zonas concretas de repoblación recientes de pinares.

En este medio que se va paulatinamente degradando a lo largo de la I Edad del Hierro, alternan el cultivo de cereales y leguminosas con hortalizas que constituyeron también una parte importante en su dieta, aunque no parece que la agricultura fuese su actividad prioritaria, sin embargo ya hemos indicado que son numerosos los datos arqueológicos que presuponen su práctica. Fueron también cazadores, pero de una sola especie, el ciervo, que con toda seguridad vivía en los bosques cercanos a El Castillar. Apresan al ciervo para utilizar sus defensas que transformaban luego en distintos útiles. Así hemos podido documentar entre las cornamentas recogidas en la excavación como se encuentran en distintas fases de transformación y varios mangos de cuchillo ya elaborados.

Desconocemos los motivos por los que esta zona se nos presenta con tan baja densidad ocupacional. Los habitantes de El Castillar, que pudieron vivir con cierta holgura durante un largo periodo de tiempo, con toda probabilidad no estuvieron solos, ya que como estamos viendo, una de las características ocupacionales de este momento es la proximidad de unos enclaves a otros, son a modo de agrupaciones de lugares. Pero ignoramos por el momento quienes fueron sus contemporáneos próximos, quizás la respuesta se obtenga al estudiar las zonas colindantes y localizar otros enclaves que permitan ver su relación.

4. Sector ribereño-bardenero

Ya en los trabajos precedentes se ha dedicado a esta zona una atención especial por las razones en ellos expuestas: el ser una superficie prospectada sistemáticamente en su totalidad y el haber proporcionado, por la confluencia de distintos factores, un elevado número de yacimientos de distintas épocas.

Abordamos el estudio conjunto de la zona, pero comenzamos por un análisis individualizado de ambos sectores, el bardenero y ribereño, para integrarlos en las conclusiones.

El final de la Protohistoria: I y II Edad del Hierro, va a suponer en Las Bardenas Reales, respecto al periodo anterior del Bronce Medio/Final, una reducción paulatina y progresiva de los asentamientos.

Podemos hacer esta afirmación, que a continuación justificaremos, gracias al exhaustivo reconocimiento y estudio del territorio a cargo del Dr. Sesma. (Sesma, 1994: 89-218), quien a su vez, en páginas precedentes, ha descrito con todo rigor y autoridad las características geográficas y condicionantes ambientales de esta zona, remitimos a ellas para evitar repeticiones innecesarias.

De los 31 lugares considerados genéricamente de la Edad del Hierro, 23 corresponden a la I Edad del Hierro. En 7 casos fueron ocupados ya en el Bronce Final y sólo en tres hay prueba de perduración en la II Edad de Hierro. Por otro lado son 10 los enclaves de la II Edad del Hierro, que en los tres casos mencionados tienen precedentes en la I Edad del Hierro y en 8 casos fueron romanizados. (Vid. fig. nº 5).

En cuanto a la entidad y distribución del poblamiento nos encontramos en la I Edad del Hierro con tres áreas claramente diferenciadas que no guardan relación entre sí y en las que se advierte dos patrones de asentamiento.

Responden estos a los dos tipos de yacimientos diferenciados según su ubicación: yacimientos de vega y de interior. Describe Sesma los yacimientos de vega como "aquellos que se asientan en las cercanías del río Ebro y eligen como emplazamiento lugares elevados, preferentemente en cerros de mediana altitud, desde los que existe un amplio control visual del entorno. Su funcionalidad agrícola se puede deducir de su territorio de explotación y de las abundantes muestras de molinos de mano. Se trata de poblados de dimensiones medianas o grandes, con un cierto nivel de riqueza material" (Sesma, 1994: 151). Responde lo descrito al patrón típico de ocupación y distribución del territorio en la I Edad del Hierro.

Este tipo lo encontramos en una concentración de 7 enclaves en la zona de Plana Yesera-Marijuán, situada al Sur de La Blanca, en el flanco W de la cota de 300 mts. que corre paralelo al curso del barranco de Los Hermanos, afluente del Ebro. Los restos arqueológicos se recuperan en la parte superior de cerros o superficies amesetadas que se identifican con los rasgos descritos. Son núcleos no muy grandes, próximos entre sí y que con toda probabilidad compartieron el aprovechamiento del suelo en una economía como la suya agrícola-ganadera. Corresponden a los n' 33, 34, 36 y 37 que se identifican con Marijuan III y IV y Mirapeix I y II y por otro lado, 45, 46 y 47 que son los localizados en Plana Yesera I-II y VI de la citada figura 5.

La segunda concentración de asentamientos en vega la encontramos en el límite meridional de La Bardena. Se localizan tan solo 3 lugares que dan testimonio de la importante reducción de los asentamientos en esta zona, respecto a la etapa precedente. Se trata de los enclaves de Modorra I, Val de Sabina y Linoso I que ocupan pequeños cerros que se levantan a lo largo de la cota 300 mts.

Los yacimientos de interior se localizan casi exclusivamente al Norte de La Bardena, en la Blanca Alta. Se trata de un área aislada, pero a pesar de esta circunstancia nos encontramos con el hecho de ser la única zona bardenera que no sufre reducción numérica de lugares respecto al periodo anterior. Esta afirmación requiere no obstante algunas matizaciones. No puede decirse que hubo una perduración del habitat, ya que la articulación de este territorio en la I Edad del Hierro obedece a otro patrón distinto al del Bronce Final y al que acabamos de describir. Ahora los enclaves no se localizan en lugares altos sino a media ladera, al resguardo de los vientos dominantes o en el llano. Además hay una importante reducción del tamaño. No se trata de núcleos poblacionales, sino reducidas agrupaciones de cabañas o incluso de cabañas aisladas, de ocupación temporal o estacional cuya ubicación busca solo el control visual de un terreno próximo en que probablemente pastaba el rebaño.

El único caso de perduración del habitat en la zona lo tenemos en Cueva Quemada. Ya en el Bronce Medio/Final, se ocupa la parte superior de este cerro que se levanta potente sobre el barranco El Gullizo. Perdura el habitat en la I Edad del Hierro y este hecho nos lleva a considerar que pudo ser el único asentamiento estable, mientras que los 9 restantes, localizados a cortas distancias y con las características de tamaño y emplazamiento anotadas, bien pudieron ser cabañas de pastores ocupadas en la época de aprovechamiento de los pastos. Por esto hablábamos de un nuevo patrón de asentamiento, que se articula en torno a un centro más o menos grande, ubicado en alto y varios puestos estacionales en ladera o llano, relacionados o dependientes de él.

Vemos reflejada en esta nueva articulación del espacio la capacidad del hombre de adaptarse a un medio que va degradándose.

Además de esta concentración de la Blanca Alta, encontramos un débil indicio de ocupación en el Hierro I, en el interior de La Bardena. Se trata de un pequeño cerro, sin valor estratégico, al pie del cortado de La Negra, Caidas de la Negra. Su ocupación, a juzgar por el material recuperado se inicia en el Bronce Medio/Final y perdura en la I Edad del Hierro. Si tuvo sentido su emplazamiento en la etapa del Bronce Medio/Final, resulta curiosa su perduración en la I Edad del Hierro lejos de otros núcleos que parecen necesarios para su subsistencia. Se trata por tanto a una ocupación residual de la zona.

Durante la II Edad del Hierro asistimos como decíamos, a una reducción de los enclaves ya que de 23 contabilizados en la I Edad del Hierro pasamos a 10 en la II Edad del Hierro. Su distribución geográfica que podemos ver en la citada figura 5 refleja otro patrón de asentamiento que obedece a las nuevas necesidades del momento y está en relación con el recorrido de las cañadas, de ahí la perduración en ocho casos de los diez conocidos en época romana. Continúa la ocupación, aunque sensiblemente disminuida en la Blanca Alta y Ribera y se ocupan zonas nuevas en el interior y entre El Plano y El Yugo.

La zona de la Blanca Alta está ocupada ahora por sólo 3 enclaves que responden al patrón del periodo anterior. En el caso de Tablas de Barrera se trata de un pequeño asentamiento en ladera, tipo granja que perdura su actividad hasta época romana. Entidad similar nos ofrece el emplazamiento de Cantalar III, con la diferencia que en este caso no perdura en época romana. Por último, Cabezo Lobo II que es el núcleo poblacional de una cierta entidad, desde donde se tendría el control de la zona y las granjas de Tablas de Barrera y Cantalar estarían vinculadas a él.

Al S-W de la Blanca Alta, entre El Plano y El Yugo se documenta la primera ocupación estable en esta zona en la que las tierras bardeneras, a través del Aragón alcanzan el Ebro. Son tierras de suaves pendientes, aptas para el cultivo y zona de paso entre la Bardena interior y la Ribera. Con los enclaves de Balsa del Rey y Tres Mugas comienza la ocupación de este sector cuya ubicación está en relación con el paso de la cañada 2 que transcurre a corta distancia. La zona verá incrementada los núcleos de ocupación en época romana.

Se habitan ahora, como decíamos, nuevas tierras en el interior y también su ubicación está en relación con el recorrido de las cañadas y sus ramales. Ejemplos de esta ocupación interior podemos ver en los asentamientos de Plana de Alfarillo, Zapata I y Valfondo cuya situación reflejamos en la citada figura 5. Estos enclaves, con perduración en época romana nos indican la importancia que va cobrando el paso del ganado que requiere en determinados puntos un control adecuado y justifica estas nuevas ocupaciones.

Por último, en el sector meridional de la ribera bardenera queda reducida su ocupación a los enclaves de Mainaté y La Mesa. Sin duda alguna el más importante de los dos fue Cabezo de La Mesa aunque ahora lo denominemos solo La Mesa para no confundirlo con el del mismo nombre localizado en Ablitas. Resulta difícil comprender la localización de estos lugares con independencia de los propiamente ribereños, puesto que ocupan el mismo espacio aunque pertenezcan a términos municipales distintos por tanto los analizaremos al tratar los ribereños.

Consideramos sector ribereño, al comprendido entre los ríos Ebro y Queiles y el límite de la Comunidad Foral. Esta zona como decíamos, ha sido objeto de prospección exhaustiva por iniciativa del Gobierno de Navarra y encomendada su realización al ICT de la Universidad de Navarra: área de arqueología.

El interés de la misma es evidente al tratarse de tierras bañadas por el Ebro, considerado una vía fundamental de transmisión cultural. Era por tanto de esperar el poder documentar vestigios arqueológicos que lo atestiguaran. Pero, como hemos dicho al comienzo de estas páginas, no será precisamente en las tierras fértiles de labor próximas al Ebro donde podamos encontrar el mayor número de evidencias de ocupación ya que estas han sido borradas por las propias tareas agrícolas, pero el alcance que tuvo la ocupación de este territorio si lo encontramos bien representado a corta distancia.

Contamos con 37 enclaves correspondientes a la Edad del Hierro, cifra importante si la comparamos con otras zonas estudiadas. Quince de estos yacimientos son clasificados en la I Edad del Hierro y 22 en la II Edad del Hierro. En cuatro casos hay perduración en la ocupación. La distribución geográfica de los lugares pone de relieve algunas áreas de concentración, fenómeno que venimos describiendo en otras zonas de la Comunidad Foral.

Respetando como hasta ahora un orden cronológico vemos que la I Edad del Hierro está representada en la margen izquierda del Ebro además de los asentamientos bardeneros ya citados de La Modarra I, Plana del Alfarillo y Linoso I, en el de Ontinares, dentro del término municipal de Fustiñana, próximo al Ebro. En la margen derecha, no es más numerosa la ocupación, pues a corta distancia del río se localizan cuatro enclaves: El Bocal y El Castellar en Ablitas, en sendos altozanos junto al Ebro y aguas abajo del mismo, en el término de Buñuel antes de entrar en Aragón el emplazamiento de Almirón y próximo a él, ya en territorio de Cortes, Sta. Engracia.

Situados en este punto, nos vamos a encontrar entre el Ebro y a ambos lados de la frontera sur de Navarra, con 7 asentamientos y 1 necrópolis, la Atalaya. Su distribución queda reflejada en la figura 6 y puede ayudarnos a una mejor comprensión de la articulación de este territorio en la I Edad del Hierro.

Considerando de manera hipotética como centro principal de este grupo de yacimientos el Alto de la Cruz, aplicamos los correspondientes círculos de aprovechamiento del territorio en distancias de 1 a 5 kms. y advertimos que los asentamientos en consideración se localizan dentro de estos márgenes.

Incluimos ahora los datos aportados por Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, quienes al estudiar el modelo económico de esta región mediante el análisis espacial y demográfico, consideran también como centro el Alto de la Cruz, pero abarcando su estudio un radio de 12 kms. a lo largo del eje fluvial del Huecha (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, 1985: 371). Destacan los aludidos autores el importante papel de La Huecha en la vida de estos enclaves tanto para el acarreo de madera, como aporte de arcillas y quizás también de hierro. No obstante otras funciones se atribuyen a el Alto de la Cruz como elaborar determinados productos, quizás metálicos o cerámicos a juzgar por la semejanza que ofrecen los recipientes en varios de los lugares estudiados.

Por otra parte recientes estudios en los lugares aragoneses de El Morredón de Frescano y El Convento de Mallen, ponen de manifiesto la importancia de los mismos. En el primer caso (Royo, 1992: 260) se trata de un gran cerro amesetado con fuertes pendientes que no hicieron necesaria la construcción de un muro de defensa. Continuos trabajos de campo, sin excavaciones sistemáticas, han permitido conocer su estratigrafía. Todo parece indicar que el asentamiento comienza en el s. VII a. C. a juzgar por las cerámicas excisas, acanaladas e incisas recogidas. El momento de apogeo estaría en el s. VI y su destrucción violenta parecen fecharse entre el 550-500 a. C. Dadas las semejanzas del ajuar se relaciona este en cada una de las fases diferenciada con los poblados correspondientes del Alto de la Cruz, con el que parece indudable que mantuvo relación.

En el enclave de El Convento (Royo, 1992: 242) se destaca en primer lugar su excelente situación estratégica además de la comprobación de una secuencia ocupacional que abarca desde el s. VIII a. C. al s. III d. C.

Las excavaciones efectuadas han permitido constatar la pujanza del lugar en las tres fases de ocupación claramente superpuestas. El comienzo se sitúa a la vez que el de El Morredón y el Alto de la Cruz y lo hace ocupando la parte más alta del cabezo en el S. VII a. C. A lo largo de los siglos VI y V a. C. continuó la ocupación con una expansión de la zona habitada que urbanísticamente seguía los modelos de la época. La segunda fase de ocupación se superpone a la primera y corresponde al momento celtibérico con las técnicas constructivas y cerámicas torneadas características de esta cultura. La tercera y última fase es la romanización del lugar.

Creemos muy interesante esta prolongación del hábitat en El Convento y el hecho de serlo de manera pujante, pues en el momento celtibérico el enclave se identifica con la ciudad celtibérica de Manlia y el romano con la mansio de Balsiones citada en el Itinerario de Antonino, demostrando su relevancia como centro. Por el contrario en el caso de el Alto de la Cruz su actividad desaparece con el comienzo de la cultura celtibérica que si está presente en el enclave

próximo de Cunchillos perduración a su vez de un enclave de la I Edad del Hierro y Los Cascajos de 1,5 kms de el Alto de la Cruz. Con estos datos podemos cuestionarnos como pudieron ser las relaciones entre El Convento y el enclave vecino de el Alto de la Cruz, si realmente existió una jerarquía de lugares, quien ejerció prioridad sobre quien y en que momento. Todas estas cuestiones hacen conveniente un estudio profundo de cada yacimiento y su relación en el medio. Por el momento constatamos los hechos y destacamos la contemporaneidad de estos enclaves próximos entre si circunstancia que no impidió compartir el aprovechamiento de su entorno común, con alto potencial de tierra agrícola.

Otra pequeña concentración de yacimientos de la I Edad del Hierro se encuentran en el Término Municipal de Ablitas. Entre las cotas 300 y 400 mts. queda constancia de este pasado no en prominentes cerros, sino en laderas o pequeñas lomas bien comunicadas entre sí como es el caso de Cabezo de La Mesa II y III, El Montecillo III, Peñadil y Filo de la Torre. La proximidad de los cuatro primeros en un radio de 1 kms. y a 2 kms. del quinto, hace pensar de nuevo en su interrelación y una distribución de funciones. A juzgar por las dimensiones ocupadas y el ajuar conocido, los más importantes pudieron ser Cabezo de la Mesa II que es el único que además se recoge cerámica celtibérica indicándonos su perduración en la II Edad del Hierro, y Peñadil, lugar donde los restos cerámicos se asocian á manchas de tierra negruzca que indica la presencia de niveles arqueológicos que están siendo sacados a la luz por el arado. Algo más alejado, en el paraje de Arevalos III, se localiza este enclave que perdura su actividad en la II Edad del Hierro.

La II Edad del Hierro nos ofrece otra articulación del territorio. En la orilla izquierda del Ebro perdura la ocupación de Ontinares y ya en las Bardenas tenemos el testimonio de esta época en los nuevos asentamientos de Mainaté, Congosto I y La Mesa I. A la otra orilla del Ebro podemos certificar la perduración de la población de El Castellar de Ablitas y como se ocupa el cerro de Egido, próximo al asentamiento de la I Edad del Hierro de Sta. Engracia. Hemos visto que aunque desaparece la actividad del Alto de la Cruz perdura la ocupación de la zona en los lugares cercanos de Cunchillos II ya activo en la I Edad del Hierro y la nueva ocupación de Los Cascajos. Se hace evidente la reducción del número de enclaves, pero a pesar de ello podemos decir que se mantiene la ocupación del territorio.

Será en el término de Ablitas donde encontremos en torno al núcleo de yacimientos de la I Edad del Hierro, un aumento importante de enclaves que pasan de los 6 documentados en el periodo anterior a 16 en la II Edad del Hierro y seguirán activos en época romana periodo en el que se documenta un mayor incremento ocupacional como veremos en el trabajo de la Dra. García.

Quizás el hecho más importante a destacar sea el aumento que en esta zona los núcleos celtibéricos y su romanización. Dado el material disponible no nos atrevemos a valorar la importancia del momento celtibérico en general, pero si podemos resaltarlo en los enclaves de Cabezo de La Mesa I y Saso de la Perdiz en los que el material cerámico celtibérico es más abundante que el de época romana.

Hay que tener en cuenta, de ahí la limitación que nos proporcionan los datos, que la mayoría de los asentamientos que ahora estudiamos, se les calcula un grado de deterioro que comprende de un 60% en Arévalos a un 90-95 y 100% en Monterey IX, Saso de la Pérdiz III y V y Filo de la Torre. El resto entre el 75% y 85%. Estos datos aunque sean aproximativos nos indican las pocas garantías que ofrecen para hacer valoraciones seguras, que requieren un mayor conocimiento de los lugares y nos confirman a la vez la urgencia e realizar el inventario que permita documentar su existencia antes de que desaparezcan definitivamente.

Por último, en la orilla izquierda del Queiles, analizaremos los débiles testigos de ocupación en la I Edad del Hierro. Se encuentran estos en Sorban V (Tulebras), que ocupa un cerro destacado junto al Queiles y que en la actualidad está cubierto por una repoblación de pinos y un basurero. Los escasos restos materiales indican que pudo haber un núcleo de población tanto en la I como II Edad del Hierro. Ya en el término de Monteagudo se localiza el asentamiento de Raboseras. Es un cerro destacado que ha sufrido la misma suerte que el anterior, plantación reciente de pinos y utilización de basurero, Solo en un claro en la parte superior, se recoge el material cerámico clasificable en la I y II Edad del Hierro.

La II Edad del Hierro está representada en los yacimientos ya citados con materiales de la I Edad del Hierro y en el de La Torre de Murchante. Se trata de una elevación sobre el canal de Lodosa que ha sufrido como consecuencia, desmontes que han dejado a la vista muros levantados con cantos de río revestidos de argamasa. En el caso de Carragrera, Templarios I y La Calera II, los citamos por encontrar entre el abundante material de época romana algunas cerámicas celtibéricas que nos hacen suponer la existencia anterior de un núcleo celtibérico cuya importancia es difícil deducir. De nuevo se impone proseguir en los trabajos de campo que a partir de estos datos nos proporcionen los necesarios para comprender como fue el reparto de funciones y la interdependencia de los lugares que ahora conocemos.

5. Consideraciones finales

No vamos ahora a repetir lo ya dicho, sino resaltar los rasgos más significativos de la ocupación del espacio navarro durante la Edad del Hierro, con los datos que hoy disponemos.

Gracias a los recientes trabajos de prospección realizados desde distintas instancias, vemos que se ha incrementado considerablemente en los últimos años, el número de asentamientos clasificables en distintas épocas, con repercusión directa en la Edad del Hierro. La continuación de las prospecciones, hasta completar la totalidad del espacio, nos hace suponer que este número irá en aumento, lo cual nos permitirá conocer con mayor seguridad cómo fue el proceso de ocupación a lo largo de los tiempos.

Alcanzan un total de 170 los enclaves de la Edad del Hierro, de ellos 136 se clasifican en la I Edad del Hierro y 96 en la II Edad del Hierro. Ya hemos analizado las posibles razones de esta desproporción. No obstante esta situación no se da en todas las zonas estudiadas, así en la Ribera, término municipal de Ablitas, se registra el fenómeno a la inversa, el mayor número de asentamientos corresponde a la II Edad del Hierro que alcanzan un total de 15 frente a 6 en la I Edad del Hierro, sólo en un caso hay continuidad, en Cabezo de la Mesa II.

Durante la Edad del Hierro podemos afirmar que se produce por tanto, con mayor o menor intensidad la primera ocupación estable del territorio navarro.

La proximidad de los enclaves a los ríos u otros cursos de agua nos permiten suponer que la red fluvial pudo ser a su vez vía de comunicación.

Las condiciones morfo-geográficas del territorio son adecuadas en su totalidad para el desarrollo de una economía agrícola/ganadera. Cuentan con los recursos básicos de agua, bosques, pastos, caza y sal entre otros.

Resaltamos por último la importancia del medio que condiciona la articulación del poblamiento, por eso no son iguales los patrones de asentamiento estudiados, basta comparar la Cuenca con los de La Bardena, por ejemplo.

Nuestros protagonistas, vinculados al medio descrito, no van a originar el desarrollo de ninguna industria de una manera especial, ni las ya conocidas como la cerámica y ósea ni la más novedosa como la metalúrgica. Practican todas para cubrir sus necesidades repitiendo modelos existentes en cualquiera de estas modalidades, pero no destacan por su originalidad en ninguna de ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENDÁRIZ, J. (1993/94): Las Eretas (Berbinzana. Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 11: 297-302. Pamplona.
- BATALLER (1951): Estudio de los restos de animales procedentes de la estación protohistórica de Cortes de Navarra. Pamplona.
- BIENES, J.J. (1994): La necrópolis celta de Arquedas. Primeros datos sobre las campañas de excavación de 1989/90. *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, n° 6: 19-29. Tudela.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1921): Los celtas y la civilización céltica en la Península ibérica. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX: 248-301. Madrid.
- CASTAÑOS, P. (1988): Estudios de los restos óseos de Muru-Astrain. *Trabajos de Arqueología Navarra* 7: 221-236. Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1975): Cata en el poblado del Hierro de Muru-Astrain. *Noticiero Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 4: 199-228. Madrid.
- (1977): La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. *Excavaciones Arqueológicas en Navarra VII*, Pamplona.
- (1979): Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavia). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1: 103-138. Pamplona.
- (1983): Hornos protohistóricos de El Castillar de Mendavia (Navarra). *Homenaje a D. Martín Almagro*. Madrid, t. II: 167-170.
- (1985): El Castillar, Mendavia, poblado protohistórico. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4: 65-139.
- (1986): El megalitismo. En *Gran Atlas de Navarra*, t. II, Historia. Pamplona: 18-21.
- (1986/87): Aspectos generales del poblado protohistórico de El Castillar. Mendavia, Navarra, *Zephyrus XXXIX-XL*. Salamanca: 239-249.

- (1988): Asentamiento protohistórico de Sansol (Muru-Astrain, Navarra). Memoria de excavación 1986-87, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7: 145-220.
- y SESMA (1988/89): Piezas metálicas de la protohistoria navarra: armas. *Zephyrus XLI-II*: 383-404.
- (1990): Enterramientos en el contexto protohistórico de Sansol (Muru-Astrain, Navarra), II Simposio sobre celtíberos, Zaragoza: 149-157.
- (1991/92) a: Consideraciones sobre el poblado y necrópolis de Sansol (Muru-Astrain, Navarra), campaña 1988, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, Pamplona: 225-287.
- (1991/92) b: Informes de los trabajos arqueológicos realizados en los yacimientos de Allomendi (Salinas) y Machamendi (Ubani), *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, Pamplona: 424-425.
- (1993): De la protohistoria Navarra: La Edad del Hierro, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra: 121-175. Pamplona.
- (1993/94): Informe preliminar sobre la actuación arqueológica en El Castejón de Bargota (Navarra) 1992. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11: 290-296. Pamplona.
- ESCALADA, F. (1943): La arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos. Pamplona.
- JUSUÉ-BEGUIRISTÁIN (1986): Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la sierra de Ujué (Navarra) *T.A.N.*, 5: 77-110. Pamplona.
- LABEAGA, J.C. (1976): Carta Arqueológica del término de Viana (Navarra), Príncipe de Viana, Sección Arqueológica, Pamplona.
- (1981): Las monedas del poblado de La Custodia, Viana, Navarra, *Numisma* 168/73; 23.
- (1984): Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana, Navarra, *Kobie*, XIV: 171-178.
- (1987)a: Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana, Navarra, XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño) Zaragoza: 713-726.
- (1987)b: Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana. I Congreso de Historia de Navarra, Pamplona: 453-464.
- (1988): Las monedas de Ba(r)scunes en el poblado de La Custodia de Viana, Navarra, II Congreso Mundial Vasco, San Sebastián: 271-295.
- (1989): Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana (Navarra), XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987), Zaragoza: 645-658.
- (1990): Las monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado Berón de La Custodia, Viana (Navarra), *Berceo* 118-119, Logroño: 131-148.
- (1991/92): Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia, Viana, Navarra, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, Pamplona: 317-336.

- UNTERMANN (1993/94): Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística. Trabajos de Arqueología Navarra, 11, Pamplona: 45-53.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1956): El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico 1, Pamplona.
- (1956): Notas estratigráficas del poblado celtibérico de Fitero (Navarra), Excavaciones en Navarra II, Pamplona: 331.
- (1957): La necrópolis de la Edad del Hierro de La terraza en Valtierra, Excavaciones en Navarra, V, Pamplona: 15-42.
- (1958): El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II, Pamplona.
- (1985): Cortes de Navarra. Excavaciones 1983, Trabajos de Arqueología Navarra, 4, Pamplona: 41-64.
- GRACIA-MUNILLA (1986): Alto de la Cruz, Cortes (Navarra), Campaña 1986, Trabajos de Arqueología Navarra, 5, Pamplona: 11-132.
- (1990). Alto de la Cruz, Cortes de Navarra, Campañas 1986/89, Trabajos de Arqueología Navarra, 9, Pamplona.
- MAR1EZKURRENA, K. (1989): La cabaña ganadera del Castillar de Mendavia (Navarra), Munibe 38, San Sebastián: 119-169.
- MEZQUÍRIZ, M.1 A. (1975) a: Hallazgos prerromanos en Pamplona, XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva), Zaragoza: 729-735.
- (1975)b: Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra), Príncipe de Viana, 138, Pamplona: 83.
- (1978): Pompaelo II, Excavaciones Arqueológicas en Navarra, IX, Pamplona.
- (1987): Andelos, secuencia estratigráfica y evolución cronológica, I Congreso de Historia de Navarra, Pamplona: 517-530.
- MIQUELEZ et alii (1993/94): Informe de las campañas de prospección desarrolladas en el Término Municipal de Mendavia durante 1992-93, Trabajos de Arqueología Navarra, 11, Pamplona: 332-335.
- MONREAL, A (1977): Carta arqueológica del Señorío de Learza (Navarra). Pamplona.
- ONA (1984): El poblamiento rural de época romana en una zona de la Ribera de Navarra, Arqueología Especial, 5, Teruel.
- ROYO (1992):
- RUA, DE LA, C. (1991 /92): Los pobladores del asentamiento protohistórico de Sansol (MuruAstrain, Navarra). Trabajos de Arqueología Navarra, 10, Pamplona: 187-316.
- RUIZ ZAPATERO Y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ (1985): Cortes de Navarra: Un modelo económico de la 1.1 Edad del Hierro en el Noroeste de la Península Ibérica. XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño) Zaragoza: 371-392.

- SESMA, J. (1987): Prospecciones en la Bardena Blanca, Trabajos de Arqueología Navarra, 7, Pamplona: 355-359.
- GARCÍA M.1 L. (1994): La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra. Cuadernos de Arqueología Navarra, 2, Pamplona: 89-218.
- TARACENA, B. VÁZQUEZ DE PARCA (1947): Exploración del Castejón de Arguedas. Excavaciones en Navarra 1, Pamplona: 4.
- VITA-FINZI, C.—HIGGS, E. (1970): Prehistoric Economy in the Mount Carmel area of Palestine: site catchement Analysis, proceeding of the Prehistoric society, 36: 1-37.

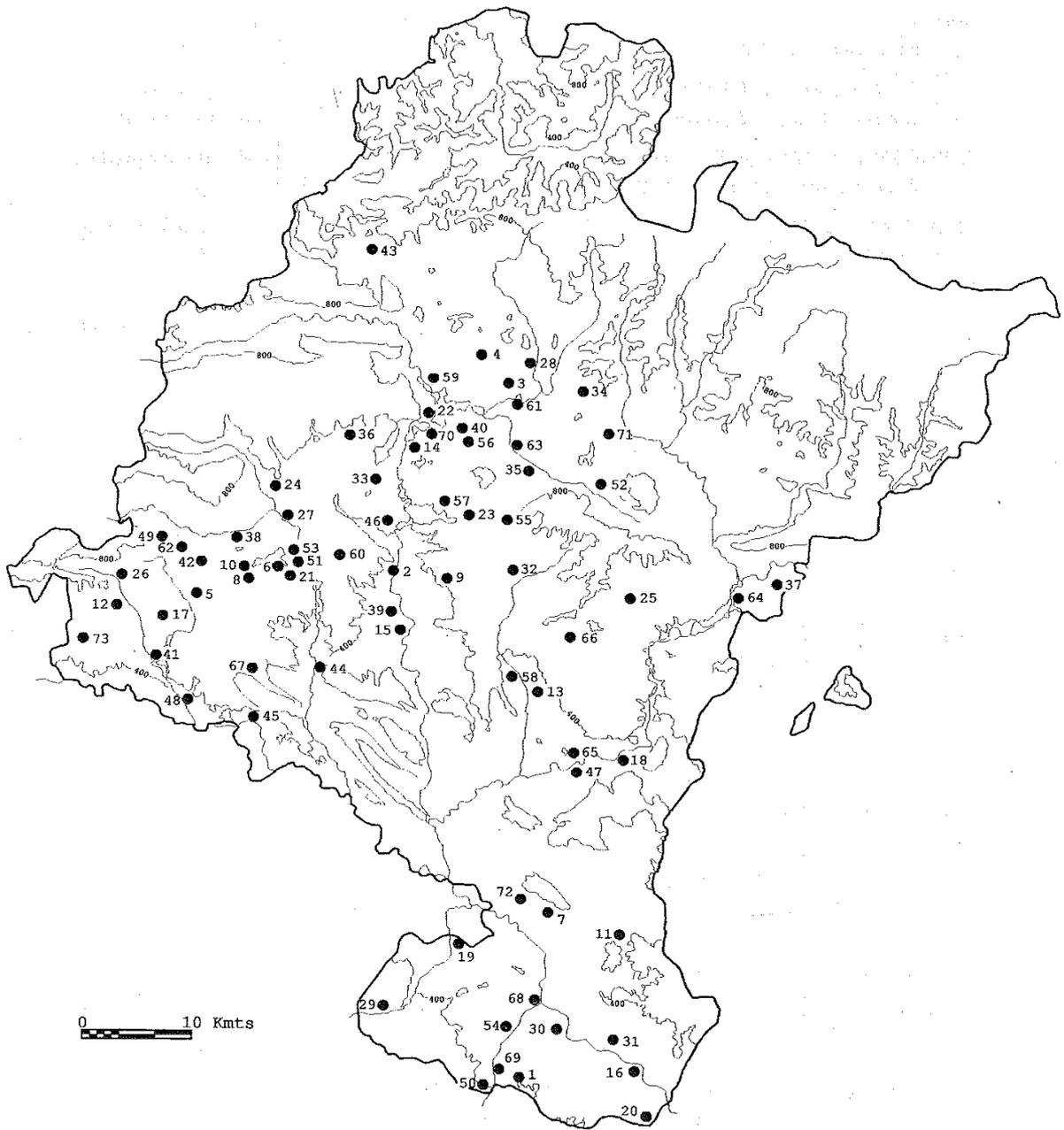


Figura 1: Localización y relación de los yacimientos de la Edad del Hierro conocidos en Navarra.

TERMINO MUNICIPAL	DENOMINACION YACIMIENTO	EDAD DEL HIERRO	
		I	II
1. ABULTAS	Cabezo de la Mesa I		★
	Cabezo de la Mesa II	★	★
	Cabezo de la Mesa III	★	
	El Montecillo III / Peñadil	★	
	El Regadio I / II		★
	Saso de Pedriz III / IV / V		★
	Filo de Belsillas		★
	Templarios I / Filo la Torre	★	
	Huerta Pedriz I		★
	Monterrey IX / Farax II		★
	Melpisa XI / Bomaba I		★
Arevalos III / Almazara		★	
2. ANDION	Andión	★	★
3. ANSOAIN	Ansoain	★	★
4. AÑEZCAR	Peña Laragueta	★	
5. LOS ARCOS	El Castillar		★
	La Alalaya	★	★
	S. Lorenzo	★	★
6. ARELLANO	La Alalaya	★	
	S. Pelejo / Sta. Ana	★	
7. ARGUEDAS	El Castejón (poblado)	★	★
	El Castejón (necrópolis)	★	★
8. ARRONIZ	Arosia / Gasteluzar	★	★
	Sta. Cruz	★	
9. ARTAJONA	El Dorre	★	★
	Pozo de la Mora	★	★
	Corral de Artedia	★	★
10. BARBARIN	S. Miguel	★	★
11. BARDENAS REALES	Roncatesa I / Salinero	★	
	El Aguila / El Canto	★	
	Zapata I / Cantalar III		★
	Yallondo / Mainete		★
	Cantera de Gil II	★	
	Cantalar II	★	
	Cabeña de S. Alfaro	★	
	Cueva Quemada I	★	
	Morico Judío	★	
	Peña Polomera	★	
	Tablas de Barrera		★
	Cabezo Lobo II		★
	Tres Mugas II		★
	Balsa del Rey II		★
	Mirapeix I / Mirapeix II	★	
	Plana Yesera I / III / VI	★	
	Linosa I / Modorra I	★	
Marjuan III / Marjuan IV	★		
Plana del Alfarillo II		★	
Caldas de la Negra	★		
Cabezo de la Mesa		★	
Val de Sabina	★		

TERMINO MUNICIPAL	DENOMINACION YACIMIENTO	EDAD DEL HIERRO	
		I	II
12. BARGOTA	El Castejón	★	★
	Cogote Royo	★	★
13. BEIRE	Turbil	★	★
14. BELASCOAIN	Belascoain	★	★
15. BERBINZANA	Las Eretas	★	
16. BUÑUEL	Almirón	★	
17. EL BUSTO	Panelabreña	★	★
18. CARCASTILLO	El Congosto	★	
19. CASTEJON	El Castillo	★	
20. CORTES	Alto de La Cruz	★	★
	La Alalaya (necrópolis)	★	★
	Cunchillos / Poturas	★	★
	Sta. Engracia	★	★
	Cascajos / Egido		★
21. DICASTILLO	S. Isidro	★	
22. ECHAURI	Leguín	★	★
	S. Quiriaco / Sta. Tomás	★	★
23. ENERIZ	Monte Mocha	★	★
24. ERAUL	Alikogaña	★	
25. ESLAVA	Sta. Cris	★	★
26. ESPRONCEDA	La Perdigosa	★	★
27. ESTELLA	El Fosel	★	★
28. EUSA	Eusa	★	★
29. FITERO	Peña del Saco	★	★
30. FONTELLAS	El Castellar	★	
	Ontneres	★	★
31. FUSTIÑANA	Congosto	★	★
	Sta. Cecilia	★	★
32. GARINOAIN	S. Cristobal	★	
33. GUIRGUÑANO	S. Cristobal	★	
34. IBIRICU	Uri	★	★
35. IMARCOAIN	Camino cementerio	★	★
36. ITURGOYEN	Rizumendia	★	
37. JAVIER	El Castellar	★	★
38. LABEAGA	Sta. Tosea	★	★
39. LARRAGA	Metacaliza	★	
	El Castillo	★	★
40. LARPAYA	Meaz	★	
41. LAZAGURRIA	Monte de los Reposos	★	
	Cerro Poyo II	★	
42. LEARZA	Muga Etayo	★	
	Encima el Fresno	★	
	Muga Sorlada	★	
	Bco. Peña el Curato	★	
43. LECUMBERRI	S. Pabilés / Los Graneros	★	
	Lecumberrí		★
44. LERIN	Lerín 4 / Lerín 14	★	★
	Lerín 1 / Lerín 2	★	
	Lerín 6 / Lerín 9	★	
	Lerín 15 / Lerín 16	★	
	Lerín 18	★	

TERMINO MUNICIPAL	DENOMINACION YACIMIENTO	EDAD DEL HIERRO	
		I	II
45. LODOSA	El Castillar	★	★
	El Viso	★	★
46. MAÑERU	Casteluzar	★	★
47. MELIDA	La Huesera	★	★
48. MENDAVIA	El Castillar (poblado)	★	★
	El Castillar (necrópolis)	★	
	El Pubio	★	
	Puente Fustero	★	
	La Veguilla		★
	Belle-vista		★
49. MENDAZA	Cogote fuego	★	
	Sta. Calome	★	★
50. MONTE-AGUDO	Reboseras	★	★
	Templarios I		★
51. MORENTIN	Templarios II		★
	La Canterra	★	
52. MONREAL	Sabaiza	★	
53. MUNAIN	La Gerita	★	
54. MURCHANTE	La Torre	★	★
55. MURRUARTE DE PETA	Murungoin	★	★
56. MURRU-ASTRAIN	Sensoi	★	★
	S. Jorge	★	
57. MURRUZABAL	Murugain	★	★
58. OLITE	La Falconera	★	
	La Tejería	★	
59. OLZA	Alto de la Cruz	★	
60. OTEIZA	Tulumendia	★	
	Florín	★	
61. PAMPLONA	Pamplona	★	★
	Sta. Lucia	★	★
	Lezkainu	★	
62. PIEDRA-MILLERA	Portillo de Ancín	★	★
63. SALINAS	Aillomendi	★	★
	Los Cascajos		★
64. SANGUESA	Santacara	★	★
65. SANTACARA	Sta. Cruz	★	
66. S. MARTIN DE UNX	Sta. Cruz	★	
67. SESMA	La Almuza	★	
68. TUDELA	Tudela	★	★
69. TULEBRAS	Sorbén V	★	★
70. UBANI	Machamentel	★	
71. UPROZ	Monte Muru	★	★
72. VALTIERRA	La Torraza	★	★
73. VIANA	La Custodia	★	★
	Valdeverón	★	★
	Valdecarró	★	★
	Monfui	★	★
	El Cueto	★	

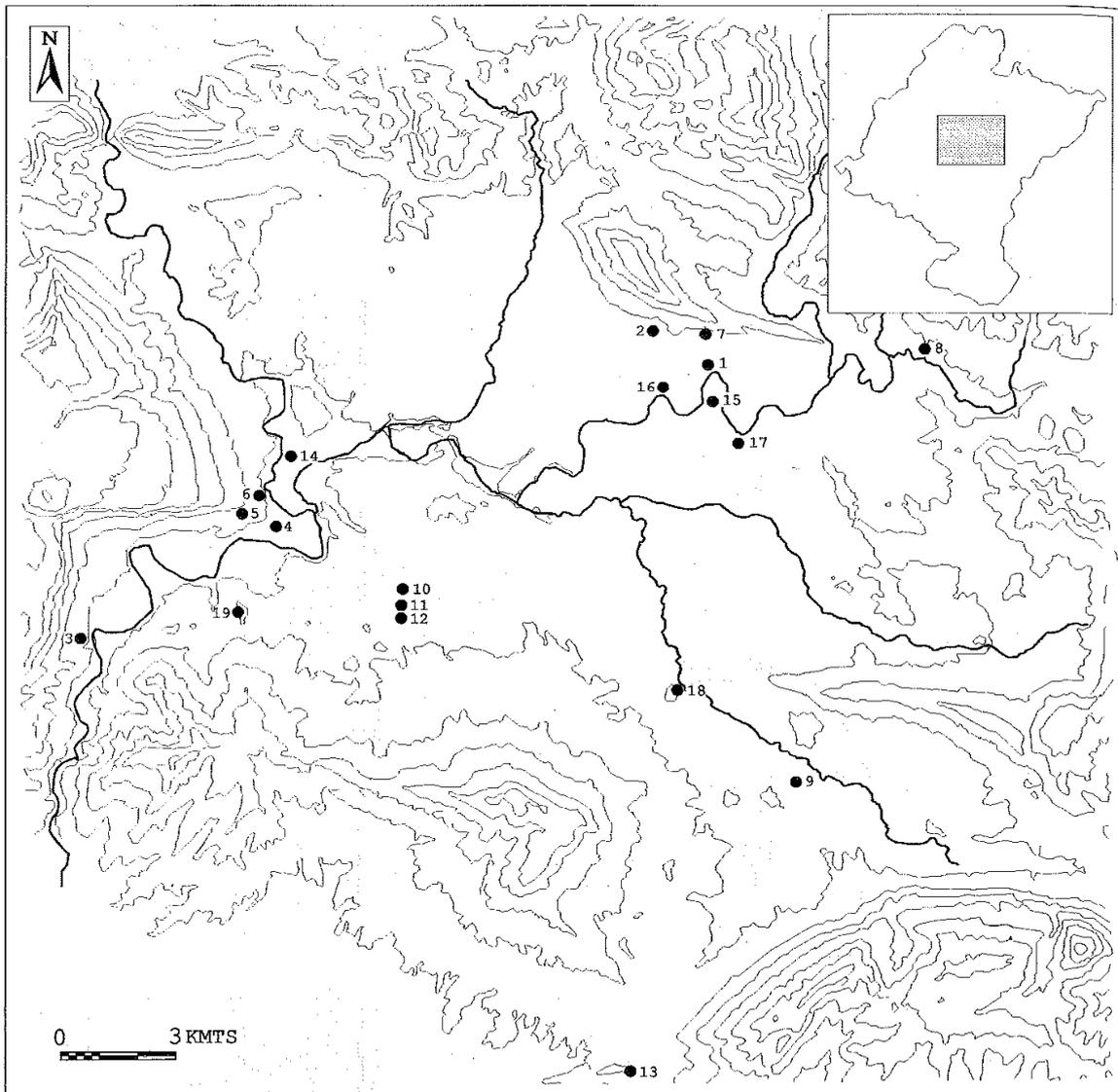
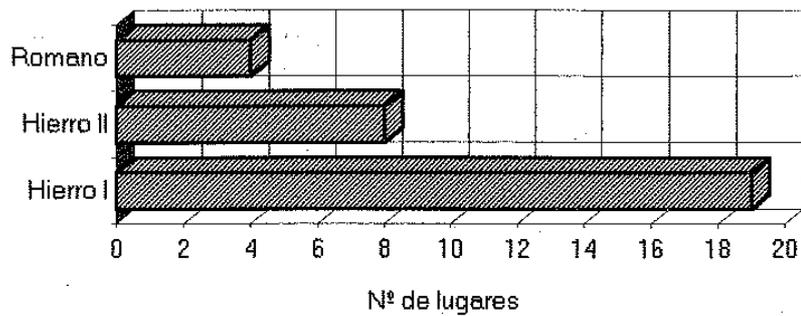


Figura 2: Distribución del poblamiento en la Cuenca de Pamplona durante la Edad del Hierro

TERMINO MUNICIPAL Nombre yacimiento	EXCAVADO	NO EXCAVADO	BRONCE FINAL	HIERRO I	HIERRO II	ROMANO
1. ANSOAIN Ansoain		☆		☆		
2. AÑEZCAR Peña Larragueta		☆		☆		
3. BELASCOAIN Belascoain		☆		☆		
4. ECHAURI 4. Leguín 5. S. Quiñaco 6. Sto. Tomás	☆	☆ ☆		☆ ☆ ☆	☆	☆
7. EUSA Sta. Cruz de los Llanos		☆		☆		
8. IBIRICU Urri		☆		☆	☆	
9. IMARCOAIN Camino del cementerio		☆		☆		
10. LARRAYA Meaz		☆		☆		
11. MURU-ASTRAIN 11. Sansol 12. San Jorge	☆	☆		☆ ☆	☆	
13. MURUARTE DE RETA Murundigain		☆		☆	☆	☆
14. OLZA Sta. Cruz		☆		☆		
15. PAMPLONA 15. Pamplona 16. Sta. Lucía 17. Lezcairu	☆	☆ ☆	☆	☆ ☆ ☆	☆ ☆	☆ ☆
18. SALINAS Allomendi	☆			☆	☆	
19. UBANI Machamendi	☆			☆	☆	



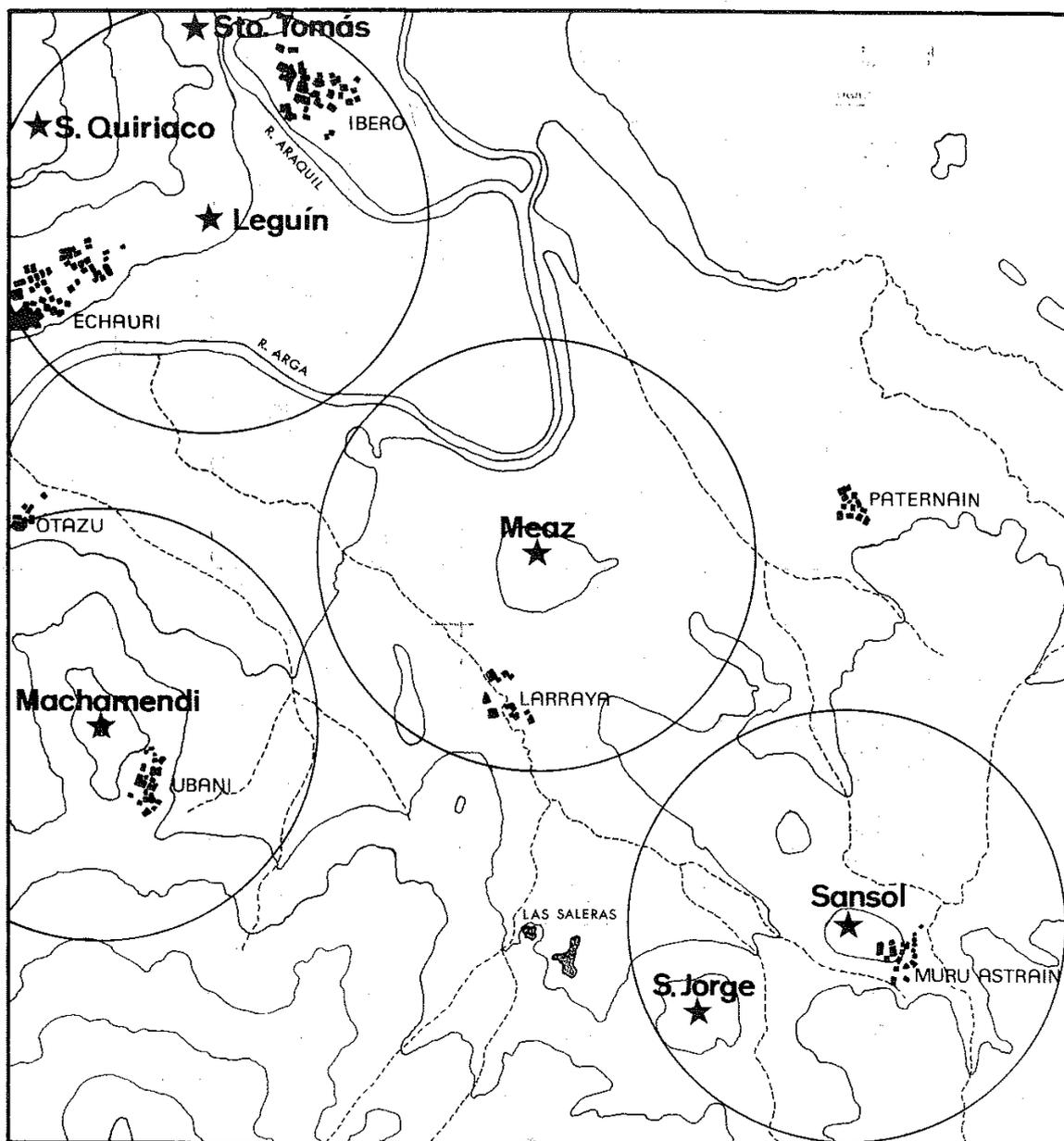


Figura 3: Área de aprovechamiento en enclaves próximos de la Cuenca de Pamplona. I Edad del Hierro.

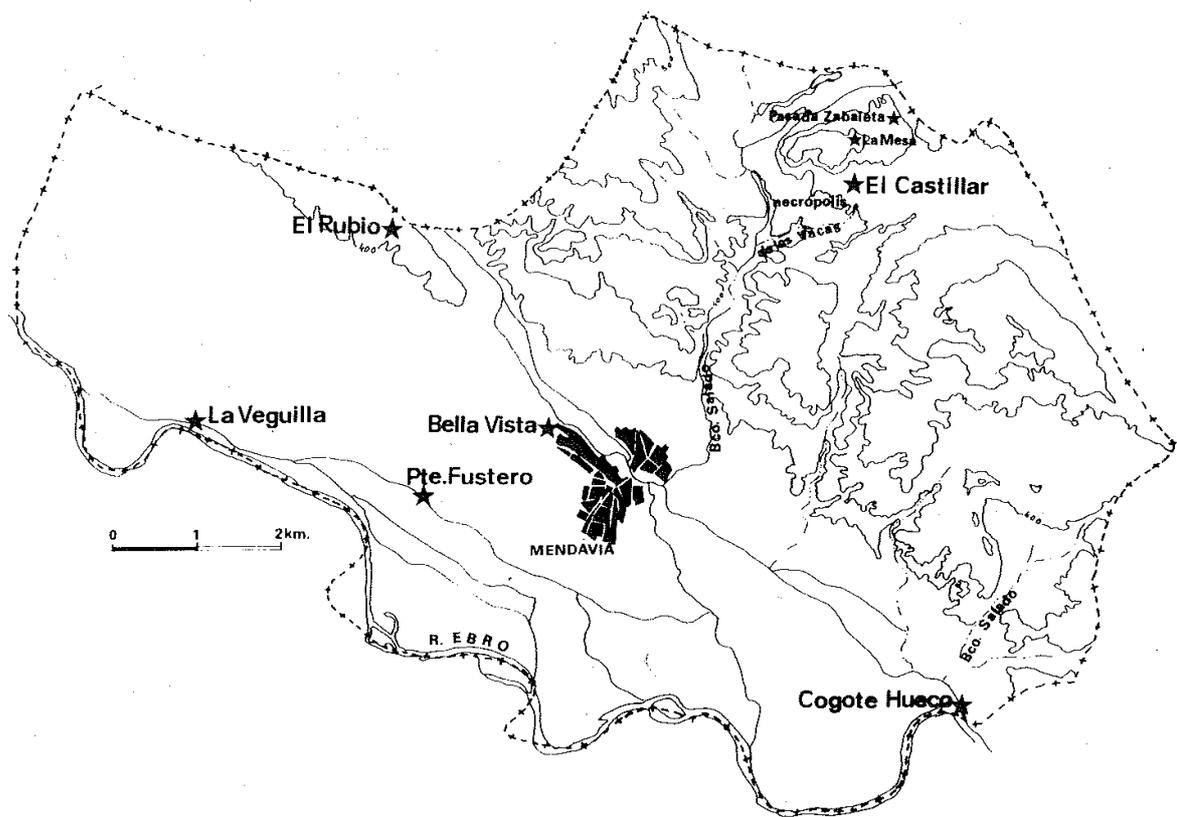


Figura 4: Situación de los enclaves de la Edad del Hierro en el Término Municipal de Mendavia.

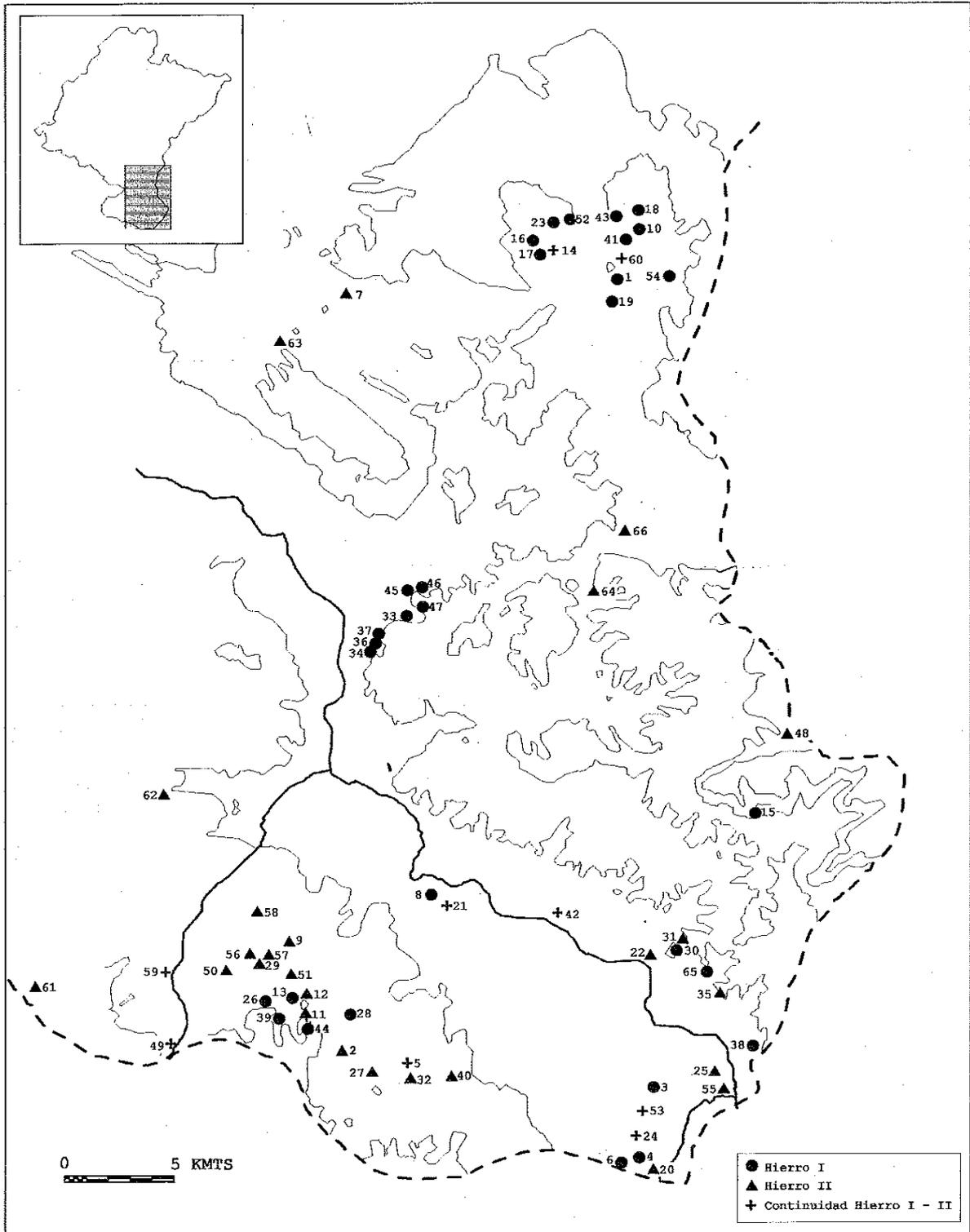


Figura 5: Sector ribereño-bardenero con los enclaves correspondientes a asentamientos de la Edad del Hierro

NOMBRE DE YACIMIENTO	BRONCE FINAL	HIERRO I	HIERRO II
1. Aguila, El		☆	
2. Almazara			☆
3. Almirón		☆	
4. Alto de la Cruz	☆	☆	
5. Arevalos III		☆	☆
6. Atalaya, La		☆	
7. Balsa del Rey			☆
8. Bocal, El	☆	☆	
9. Bornaba I			☆
10. Cabaña de S. Alfaro IV		☆	
11. Cabezo de la Mesa I			☆
12. Cabezo de la Mesa II		☆	☆
13. Cabezo de la Mesa III		☆	
14. Cabezo Lobo II		☆	☆
15. Caidas de la Negra	☆	☆	
16. Cantalar II	☆	☆	
17. Cantalar III			☆
18. Cantera de Gil II		☆	
19. Canto, El		☆	
20. Cascajos I			☆
21. Castellar, El		☆	☆
22. Congosto I			☆
23. Cueva Quemada	☆	☆	
24. Cunchillos II		☆	☆
25. Egido			☆
26. Farax II			☆
27. Filo de Balsillas			☆
28. Filo de la Torre		☆	
29. Huerta de Pedríz I			☆
30. Linoso I	☆	☆	
31. Mainate			☆
32. Malpisa XI			☆
33. Marijuán III	☆	☆	

NOMBRE DE YACIMIENTO	BRONCE FINAL	HIERRO I	HIERRO II
34. Marijuan IV		☆	
35. Mesa, La			☆
36. Mirapeix I	☆	☆	
37. Mirapeix II	☆	☆	
38. Modorra I	☆	☆	
39. Montecillo III, El		☆	
40. Monterrey IX			☆
41. Morrico Judío		☆	
42. Ontinares		☆	☆
43. Peña Palomera		☆	
44. Peñadil		☆	
45. Plana Yesera I		☆	
46. Plana Yesera III		☆	
47. Plana Yesera VI		☆	
48. Plana de Alfarillo II			☆
49. Raboseras		☆	☆
50. Regadio I, El			☆
51. Regadio II, El			☆
52. Roncalesa I	☆	☆	
53. Roturas		☆	☆
54. Salinero		☆	
55. Santa Engracia		☆	
56. Saso de Pedríz III			☆
57. Saso de Pedríz IV			☆
58. Saso de Pedríz V			☆
59. Sorbán V		☆	☆
60. Tablas de Barrera		☆	☆
61. Templarios I			☆
62. La Torre			☆
63. Tres Mugas			☆
64. Valfondo			☆
65. Val de Sabina		☆	
66. Zapata I			☆

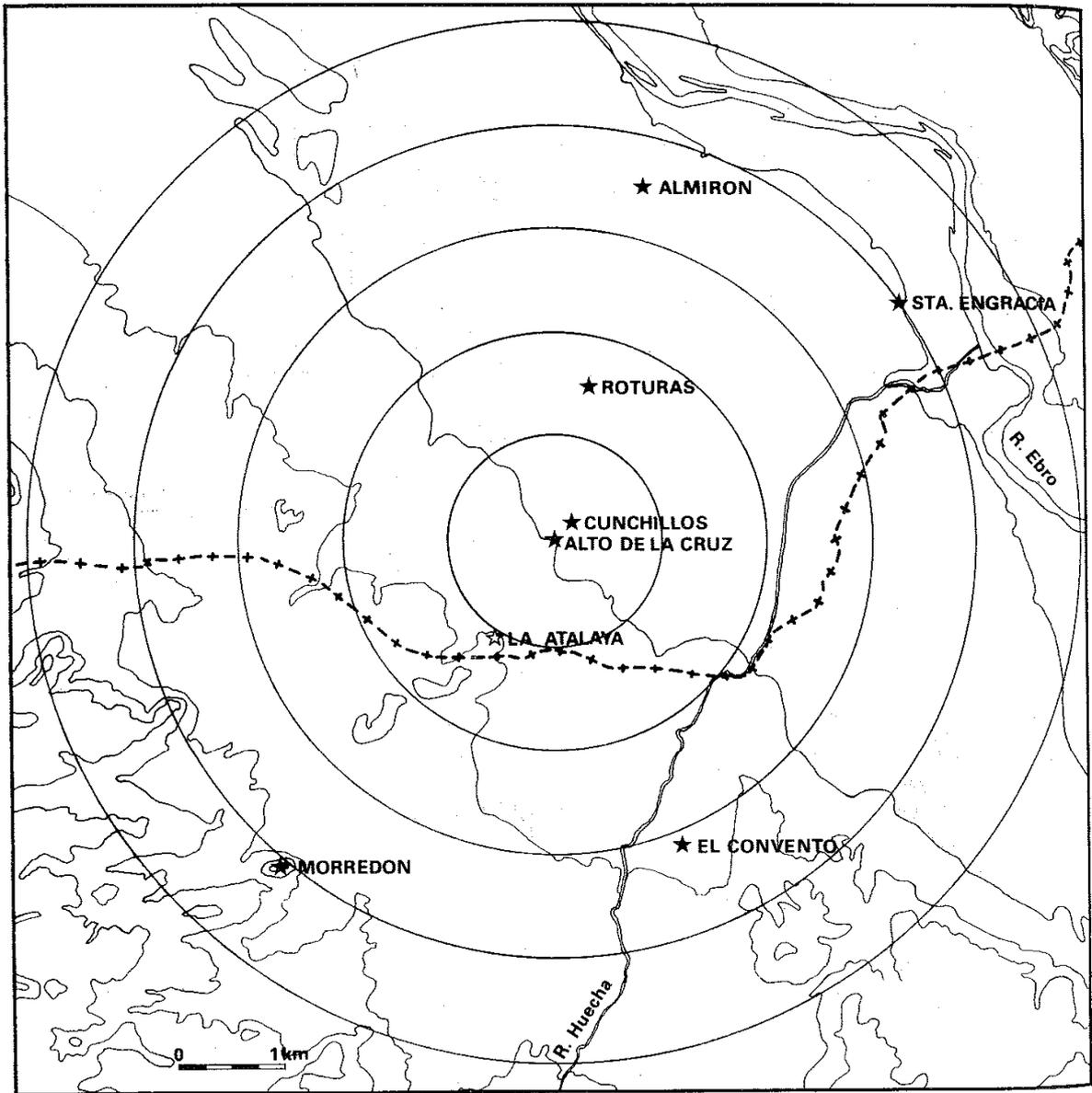


Figura 6: Asentamientos en el entorno de El Alto de la Cruz.